LOS PALACIOS DE GALIANA.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en este acto.

Carlos Delfin.
El Conde Arnaldo.
Nemoro.
Gesolfo.
Armelina dama.
Audala hijo del Rey de Zaragoça.
Ramon su criado.
Acompañamiento de Moros
Galiana.
Zelima.
Nizardo cautiuo.
El Rey Calafre de Toledo.

Salen Carlos Delfin de Francia, el Conde Arnaldo, Nemoro, Iesolfo, Armelina en abito de hombre.

Car. Esta es la gran Zaragoça,
primera Iglesia de España,
que el barbaro infame goza,
Hebro sus riberas baña,
Zelin sus campos destroza.
Aqui la Reina del cielo
sobre vn pilar, cuyo velo
fueron los rayos del Sol,

ha-

hablò al Patron Español,
y dexò sagrado el suelo,
lastimoso caso es,
que à su gouierno sugeto
estè el cielo de sus pies,
pisemosla con respeto,
y besemosla despues.
Nem. Bien pareces decendiente
de Francia, y de aguelos santos.
Car. A España! *Ies.* El castigo siẽte
justo por pecados tantos
de su Rey y de su gente.
Car. La que a Roma no temia,
oy es de vn alarbe esclaua.
Con. Acabòla toda vn dia
vna Caba.
Car. Que no acaba
vna muger si porfia.
Arm. Hablad paso de muger,
sino es que el abito de hombre
mi ser conuierta en su ser.
Car. Pudo el abito y el nombre,
la memoria suspender.
Arm. Tienes tan poca de mi,
porque soy muger, que vengo,
Delfin de Francia, tras ti,
que quieres el ser que tengo,
y niegas el ser que fui:
dichosa yo, que he sabido,
solo mudando el vestido,
no enfadar tu pensamiento.
Car. Estando en èl, mucho siento,
que no le ayas conocido,
bien sabes tu, que te adoro,
y que por tu causa dexo
mi patria y Real decoro,
que de mi padre me alejo,
y vengo a seruir à vn Moro.
Verdad es, que me ha tratado
tan mal, que harta parte ha sido
de auerle este enojo dado,
mas poco en todo he perdido,
pues tu hermosura he ganado.
Esta noche, si tu quieres
Armelina ser mi esposa:
veràs, que no me prefieres
en amor, ni en otra cosa
de quantas hazer pudieres,
que Reino, padre, quietud,
descanso, vida, y salud,
siempre à tus pies han de estar.
Arm. Essos quiero yo besar,
Car. Essa humildad, no es virtud,
que no se ha de agradecer
Armelina, al que recibe
el bien. *Arm.* Essa vengo a ser,
oy por ti mi honra viue;
de esclaua subo a muger.
Car. Esclaua, como, si fuiste
de mi libertad el dueño.
Con. Aqui mi muerte consiste;
ojos, despertad del sueño,
que os aguarda vn llanto triste;
pero no asistais a ver
vuestro tormento y castigo,
si quiera por no ofender
la lealtad de vn Rey amigo,
deseando a su muger.
Ay de mi, que yà no puedo
hazerle mas compañia,
pues mas de quien soy excedo.
Si quedo à ver este dia,
quan sin esperança quedo,
que bien temi que en llegando
al primer lugar de Moros,
se casaràn, oluidando
Reino, Rey, patria, y tesoros,
solo el de amor estimando:
Ay quanto puedes amor!
Car. No me dais el parabien,

Conde Arnaldo. *Con.* Si señor,
aunque a mi de vuestro bien
me le podeis dar mejor;
y pues estais en España,
libre del Rey, con la hermosa
prenda, que yà os acompaña,
dormid vos con vuestra esposa,
yo dormirè en la montaña.
Con vuestra licencia
irè a Iaca, y luego de alli
à Viarne partirè:
mirad que mandais, que en mi
jamas se parte la fe.
Que dirè al Rey, si de vos
me preguntare el intento.
Car. q̃ dezis Conde. *Con.* Por Dios
señor, que en estremo siento,
que nos partamos los dos,
que bien se, que vn coraçon
solo en los pechos viuia.
Car. Estoy con tal confusion,
que responderos querria,
y apenas hallo razon,
que siento tales enojos,
de ver que razones tienen
de satisfazer antojos,
que hechas lagrimas se vienen
à responder por los ojos
de los que auemos salido
de Francia, quien Conde ha sido
el que enojo os ha causado.
Con. Nadie, señor, me ha enojado,
todos me han obedecido,
tengo que hazer en Paris,
no me voy por otra cosa.
Car. Conde, sino me dezis
desto la causa forçosa,
en mi desgracia os partis.
Esto es amor, esto es
poner por Carlos la vida:
vos sois Arnaldo Frances.
Con. La forçosa es mi partida,
la justa es darme essos pies.
Car. Desviaos, no me pidais,
que en mi vida, Cõde, os hable.
Con. Señor. *Ca.* Idos yà, no os vais
Nem. Brabo amor.
Ges. Prueba notable.
Arm. Iesus, señor, vos llorais.
Car. Si Armelina, que vn amigo
como el Conde es gran tesoro.
Con. Si assi me obligais me obligo
à perderos el decoro:
oid, q̃ la causa os digo. *Ca.* Dezid
Con. Bien sabe Armelina,
que antes que vos la adorè,
y que su beldad diuina
vna vez os enseñè
por vnica y peregrina;
no os dige mi pretension,
vos señor, desde aquel dia
la cobrastes aficion,
y yo encubriendo la mia
os dexè la possession.
Dizen, que allà en el infierno
lleua Igion vna rueda,
Sisifo vn peñasco eterno,
y que a Tantalo se veda
la fruta de vn arbol tierno.
Que a Prometeo en el pecho
haze vn aguila su nido,
y yo de todos sospecho,
que las penas he sufrido
agrauiado y satisfecho.
Callando en fin os hablastes,
hasta que al Rey enojastes,
y èl se os mostrò tan cruel,
quisistes vengaros dèl,
y a los Moros os pasastes.
A sacar os ayudè

de

de en casa del Duque Astolfo
su hija entonces, que fue
à este mar de amar, el golfo
en que mi vida aneguè.
Con ella vine hasta aqui,
yà que veo que os casais
cosa que nunca creì
me voy porque vos creais,
que para honrado naci.
Que no estoy seguro os digo
de mi deseo, aunque siento
ver que os dexo, y q̃ no os digo,
porque solo el pensamiento
no ha de ofender al amigo.
Y como el pensar es cosa,
q̃ no està en manos del hombre:
tengo por cosa afrentosa
perder del amigo el nombre,
donde es la culpa forçosa.

Car. Conde, vos la aueis tenido,
y mas me aueis agrauiado
en el mal que aueis sufrido,
que si despues de casado
me huuierades ofendido.
Si os vais, porque solamente
el pensamiento no intente,
mi ofensa estando conmigo,
mas pensareis Conde Amigo,
si estais de Armelina ausente.
Pero este dia murio
Armelina, para mi
aqui mi amor se acabò:
vuestra es Conde desde aqui.

Con. Iesus señor, esso no.

Car. Conde, no ay que replicar;
yo os bueluo lo que me distes,
vos no os aueis de ausentar,
lo que pedir no supistes
quiero yo saberos dar,
Armelina serà vuestra.

Con. Armelina no serà,

Car. Muestra essa mano.

Ar. Que es muestra.

Car. Creo, que conoces yà
la inmortal amistad muestra,
dale la mano. *Con.* Señor,
hazedme por Dios fauor
de que no le hagais violencia.

Ar. No harà, que darme licencia
pienso que serà mejor.
Porque ansi serè del Conde,
como del Moro mas vil,
que el campo de Oran esconde.

Nem. A su muger varonil,
y a su sangre corresponde.

Arm. No porq̃ el baxar de vn Rey
a vn Conde, tengo por cosa,
para quien soy, afrentosa,
sino por guardar la ley
de honrada, y de ser tu esposa.
Estraña fue mi subida,
lleguè a tu cetro y estaua
à tan poco amor asida,
que en vn instante se acaba,
y comiença mi caida.
Cometa tu amor parece,
que se và quando se ofrece,
y esta mi ventura ciega
parece Sol de Noruega,
que amaneciendo anochece.
Sueño fue mi pretension,
falso me salio el diamante,
mal profeta el coraçon,
viento la lealtad constante,
y el alma camaleon.
Y lo que es peor sospecho,
que lo que el Delfin ha hecho,
ni es amor que al Conde tiene,
cansado del suyo viene,
y del mio satisfecho.

de los dos concierto ha ſido
para eſcaparſe de mi,
el que me ha pueſto en oluido,
irſe el Conde, porque aſsi
no ſea el Rey mi marido.
Todo lo entiendo, ſeñores,
quando el Rey no ſe caſàra
para ſecretos amores,
ſi amor tuuiera, buſcàra
otros enredos mejores.
Pero que me canſo en vano,
buelueme à Paris, ay triſte!
ſi Rey, a moço liuiano!
la mano apenas me diſte,
quando yà me das de mano.
Veſtido mal hecho he ſido,
que antes de auerme veſtido,
me das al page priuado;
mas pierda el Conde cuidado,
que ſu amor rompa mi oluido.
Car. Tenelda, partid tras ella.
Con. Bayan Geſolfo y Namoro,
que yo no quiero ofendella.
Car. Por Dios Conde, q̃ la adoro,
y que pienſo aborrecella.
Con. Gran gente va de camino.
Ca. Sõ Chriſtianos. *Con.* Moros ſon
Car. Saber lo que es determino.
Con. Tras vn armado eſquadron
paſſa vn galan Sarrazino.

Acompañamiento de Moros, y detras Audala hijo del Rey de Zaragoça, y Ramoneriado.

Aud. No me eſpanto, que el Rey mi padre ſienta
eſta partida, ſiendo ſin ſu guſto
mi caſamiento, que eſtoruar intenta.
Pero ſi oluida el odio, y el diſguſto
que tiene con Galafre el de Toledo,
verà como a los dos nos viene al juſto.
Hermoſa Galiana, à quien no puedo
nombrar ſin vn ſuſpiro tan profundo,
que en èl parece, que ſin alma quedo.
Quiſiera agora ſer dueño del mundo,
ò para conquiſtar de Polo a Polo,
ſer en la dicha Macedon ſegundo.
Hijo ſoy de Aliatar vnico y ſolo,
Rey es de Zaragoça, que no mira
mejor ciudad en quanto corre Apolo.
Y no pienſes, que es fabula ò mentira,
que aqui le rinden parias, rige, y doma
à Denia, Oliba, Iatiba, y a Ezija.
Es infalible ſangre de Mahoma,
no como algun Almoraui baſtardo,
que ſin ſer de ſu caſa el nombre toma.

A ſer

A ser tu esposo voy, gozarte aguardo,
ricas aljubas lleuo de colores
de plata y oro, naranjado y pardo.
Los cauallos mas lindos y mejores,
lleuo para seruirte, que han pacido
del cristalino Betis yerua y flores.
De vn bayo, que de perlas guarnecido
todo el jaez la India tiene en poco,
veràs su hijar de mi acicate herido.
Yà con juego de cañas en Ezoco,
yà contra los Christianos en campaña,
y el Rey Fiuela su Asturiano loco.
Vn esquadron hermoso me acompaña
de pardo y naranjado color tuya,
y de gente mejor que tiene España.
Aguardame que voy, y Ala concluya
el justo matrimonio concertado,
que todo viene de la mano suya. *Vase Audala.*

Con. Gallardo Moro.

Car. Y fuerte, à Moro honrado,
quien es aqueste Cauallero. *Ram.* Audala,
hijo del Rey de Zaragoça Amado.

Car. Và a dar por dicha alguna gran batalla.

Ra. Si es batalla, Christiano, el casamiento,
ò la và a recibir, ò parte a dalla.

Car. Con quien se casa. *Ra.* Con igual contento
le espera el Rey Galafre de Toledo,
del Español corona y fundamento.
Tiene vna hija, que dezirte puedo,
que se contempla el Sol en su hermosura,
y que no la mirò mortal sin miedo.
Yo soy a quien Audala por ventura
agora fia mas sus pensamientos,
y me ha dado a guardar esta pintura.

Saca vn retrato en vn naipe.

Estad Christianos a su rostro atentos,
mirad si aquestos ojos adornaran

como

como estrellas de amor sus firmamentos.
Viendo esta boca, los corales paran,
rindense los granates y rubies.
Car. Ellos mas que tu lengua los declara,
que quieres, porque vn hora le confies
à vn gran pintor, que con nosotros viene.
Ra. Esso no me lo pidas, ni porfies,
que bien ves, que ni Audala se detiene,
ni es justo que le copien a su esposa:
guardeos Ala, con el poder que tiene. *Vase.*
Car. No vi en mi vida hembra mas hermosa,
à Zelin, à Aliatar seruir querria
en aquesta ciudad tan populosa,
mas por ser cerca de la patria mia,
y por ver esta Mora quiero Conde,
que a Toledo partamos este dia.
Con. Si la vista al retrato corresponde,
ella es hermosa por diuino estremo.
Car. Iremos, si Armelina no se esconde.
Con. Que se querra boluer a Francia temo.

Galiana Mora, y Zelima.

Gal. Auiendo de ser mi esposo
deseo Zelima amiga,
que la fama del me diga,
que es Gentil hõbre y hermoso.
Mi padre tiene este gusto,
y pues el mio ha de ser,
querriale obedecer
en lo que fuesse mi gusto.
Zel. Sin causa te desvaneces,
aunque quiero disculparte,
que en materia de casarte
mucho a quien eres pareces.
En llegando a tratar desto,
no ay muger que no se pierda
por mas que parezca cuerda,
y de pensamiento honesto.
Creeme, que no ha de ser
tu esposo Audala, aũque viene,
que el cielo ordenado tiene
darte a vn Frances por muger.
Gal. Cosas me dezis Zelima,
que sino te conociera,
por fabulas las tuuiera.
Zel. A lo que digo te anima,
que vn Astrologo Alfaqui
tu nacimiento mirò,
y este papel me dexò.
Ga. A veamos. *Zel.* Dize assi:
Casarase Galiana
con vn gallardo Frances,
y por quien vendrà despues
à ser en Francia Christiana.

passarà muchas fortunas,
mas serà madre de Reyes,
quedando Christianas leyes,
venceràn alarbes Lunas.
Gal. Cosa notable, parece
fabulosa, porque yà
dizen, que muy cerca està,
à quien mi padre me ofrece.
Y este es moço Aragones,
y del Africa deciende.
Zel. Si el cielo darte pretende
à tan gallardo Frances.
El sabrà con dilaciones
impedir el de Aragon
la cercana possession.
Gal. Larga esperança me pones,
pero mira si es posible
saber quien es el de Francia.
Zel. Sola aquesta circunstancia
es agora inteligible;
pero por Ala, que agora
del Alcaçar el jardin
cultiua vn hombre, que al fin
mil vezes por Francia llora,
y apostarè que es Frances.
Gal. Esse yà llega à esta fuente.

Sale Nizardo cautiuo.

Niz. La soledad de vn ausente
pena del infierno es,
y si otra tienen allà
que deste traslado sea,
ningun nacido se vea
donde tal pena se dà.
Aqui triste ausente lloro,
aqui ha seis años que viuo,
donde llorando cultiuo
estos jardines de vn Moro.
Las penas con esperança
de salir dellas vn dia,
no son penas, mas la mia
si, porque ninguna alcança.
O como me he descuidado.
Gal. Nizardo.
Niz. Bella señora,
quereis por ventura agora
de vuestro rostro vn traslado;
quereis algun ramillete
de claueles y açucenas,
que yà el Alua a manos llenas
las que ha pintado promete.
Gal. Tu no eres Frances.
Niz. Si soy:
yo soy Frances por la vida.
Gal. Vna apuesta, aunque perdida
hize con Zelima oy,
que alabando muchos talles
de los Toledanos Moros,
que cubiertos de tesoros
cubren las plaças y calles.
Zelima dize que son
mas gallardos los Christianos,
mayormente Castellanos.
Niz. No vio los de mi nacion,
yo apuesto, que si dixera
alguno, que en la distancia,
q̃ ay desde España hasta Francia
otra nacion los prefiere,
perderè vn rico vestido,
contra vna toca no mas.
Niz. Pues señora, perderàs,
sin duda, y perdon te pido.
De Francia vine a Castilla,
donde en Madrid cautiuè,
y hombres en ella notè
gallardos a marauilla.
Es lo mucho el Rey Fruela,

Rey

Rey de Asturias, y Leon,
que reina en esta sazon,
y en las armas se desvela.
Gimen de Estuñiga es hombre,
aunque moreno galan,
Rui Vela, y don Sancho Illan,
tiene justamente nombre.
Aluaro, Manrique, y Lara,
y don Pedro de Mendoça.
Gal. Y Audala de Zaragoça,
no es bizarro en talle y cara.
Niz. No le he visto.
Gal. Que mas bellos
que Mudarra y Ardain
Niz. Si hablara en Frãcia el Delfin
puede ser Fenix entre ellos,
q̃ aunq̃ es verdad, q̃ es gallardo
el Almirante Alarico,
el gran Condestable Enrico,
el Conde Arnaldo, y Ricardo,
el Delfin es alabado,
mas por Angel que por hombre
Ga. Es esse su nombre.
Niz. Es nombre
que toma del Delfinado,
que es de Francia cierta parte,
que el hijo mayor del Rey
le toca por justa ley.
Este es vn Adonis Marte,
que la hermosura en la paz
iguala en fuerça en la guerra,
no ha nacido hõbre en su tierra
de mas grandezas capaz.
El nombre de su Bautismo
es Carlos, Blanca es su madre,
y Clodoneo su padre,
caudillo del Christianismo.
Gal. Ay Zelima, si este fuesse.
Niz. A ratos la ociosidad,
en aquesta soledad,
como principios tuuiesse,
me ha enseñado a ser pintor,
y vn rasguño de vn papel,
sacando y mirando en èl,
quise imitar de color:
este naipe se parece
à Carlos.
Gal. Muestra Nizardo.
Zel. No miente.
Gal. Que graue rostro.
Zel. Excelente,
premio el cautiuo merece.
Gal. Vnas ferias quiero hazer
contigo.
Niz. Yà el naipe es tuyo.
Gal. Yà mi coraçon es suyo,
basta que ay amor sin ver:
hizo la fama aposento
por el oìdo el recato,
y quando llegò el retrato,
quedòse el huesped de asiento:
estas sortijas te doy.
Niz Tu pies beso.
Zel. Gente viene.
Gal. Yà el alma Francia me tiene.
Zel Tan presto.
Gal. de Carlos soy.

Sale el Rey Galafre, y Audala.

Rey. Quedense todos atras,
cerrad la puerta al jardin.
Zel. El Rey te busca.
Gal. A que fin.
Zel. Agora dèl lo sabràs.

Rey.

Aud. Anſi podrè, ſin que me turbe hablalla,
con el padrino de la gracia tuya:
llega ſeñor, y di que traigo joyas,
y en el alma los fuegos de mil Troyas.
Rey. Con Reduan criado de tu eſpoſo
nueuas de ſu ſalud hija te embia.
Au. Tus años guarden el cielo poderoſo,
en vida de tu alegre compañia.
Audala deſcendiente generoſo
del gran Profeta, à quien la Monarquia
eſpera de Aragon, en quanto el rayo
del Sol baña las fuerças de Moncayo:
ſalud te embia, y queda à tu ſeruicio
entre los altos montes de Toledo;
pide licencia para verte indigno,
del grande amor que encarecerte puedo,
y en prendas de tan rico beneficio,
aunque con humildad, reſpeto, y miedo,
te embia lo que aqui refiero, eſcucha,
corto es el don, la voluntad es mucha.
Cien alfombras, cuyo oro al Sol ſe atreue,
los rapacejos con aljofar todos,
diez aljubas bordadas, en que lleues
ſus piedras el deſpojo de los Godos,
dozientas alcandoras, que la nieue
no excede ſu blancura, de mil modos,
gayadas à colores y matizes,
tres palafrenes, ſillas, y terlizes,
los dos de Friſia ſon,
y el otro de Francia,
aliñadas las crines y los rizos
con ſus andillas, cuya tabla y banco
es oro, haſta los maſtiles mazizos,
con limpias fundas de encerado blanco:
dos pauellones de campaña hechizos
de tela azul con meſas de marfiles,
y guarniciones de cuero ſutiles:
ſeis arcas de cipres limpio oloroſo,
y dos camas bordadas ſobre gaſa,
con muchas joyas de valor precioſo,

adon-

adonde el arte de si mismo passa.
esto te embia, y queda deseoso
de besar los vmbrales de tu casa:
mira que le respondes, dà licencia
que venga y goze tu Real presencia.

Gal. Dezid à Audala noble mensajero,
que en todo al Rey mi voluntad remito,
ley es su gusto, lo que quiere quiero,
solo agradarle estimo como es justo,
recibo el don, quando os ireis? *Aud.* Primero
ver à Toledo, cuyo gran distrito
el Tajo baña en forma de erradura,
viendose en èl su inexpugnable altura.
Verè sus torres, y notables casas,
aunque sospecho, que escusarlo puedo,
auiendo visto en vos las mas hermosas,
que el cielo hizo, ni crio Toledo:
las estrellas de Audala son dichosas,
y de las vuestras tan contento quedo,
que le pienso dezir, que Galiana
mas es Diana, que criatura humana.
Con esto, y con besar en nombre vuestro
la tierra que enoblecen essas plantas,
me voy, guardeos Ala, y el señor nuestro. *Vase*
ò Sirena de amor, que hablando encantas!

Rey. No muestras mas placer.

Gal. Basta el que muestro.

Rey. Poco en fauorecelle te adelantas,
pues mira, que es Audala el que se parte
que esto fingio por verte y por hablarte.

Ga. Que este es Audala. *R.* El q̃ ha de ser tu esposo
es el que viste y de Aliatar es hijo,
tu tristeza me dexa rezeloso,
quisiera, que mostràras regozijo.

Gal. No auiendo visto a vn hombre, fue forçoso,
despues de auerlo oído atenta lo que dixo,
estar compuesta y graue, que no es justo
mostrar tan presto regozijo y gusto:
estè algun tiempo en la ciudad y el trato,
me obligarà al amor, que no le tengo,

que

que este vence el silencio, y el recato
con quien agora su valor detengo.
Rey. Solo por darte gusto lo dilato,
mas que podrè dezirle. *Gal.* Que preuengo
lo que pienso lleuar en mi partida.
Rey. Tu sola puedes aumentar mi vida.

Entra vn Moro.

Mor. Aqui estàn, gran señor, vnos Franceses
que vienen, segun dizen, a seruirte,
y porque de besar tus pies les diesses
licencia, esto me embian ha dezirte.
Rey. Espantome, que albricias no pidiesses.
Mor. A tiempo estoy agora de pedirte,
que me hagas merced. *Rey.* Es esta gente
de Europa la mas noble y excelente.
Son hombres principales. *Mor.* Son lo tanto,
que todos tienen titulos famosos.
Rey. Ellos serán del Castellano espanto.
Gal. Que son por tanto estremo bèlicosos.
Rey. Si verlos quieres, echa al rostro el manto,
Que algunos ay notablemente ayrosos:
di que entren. *Mor.* Aqui estàn. *Rey.* Que hermosa gente.
Gal. Vn no se que, Zeiima, el alma siente.

Entran Carlos, el Conde Arnaldo, Nemoro, Gesolfo, y Armelina.

Car. Prospere tu vida el cielo.
Con. Guarde Ala tu Magestad,
gran señor, de la ciudad
mas bella que tiene el suelo.
La fama de tus grandezas,
la guerra de tus contrarios,
que por discursos varios
cuenta el mundo en tus proezas,
y el saber el galardon
que à los que te siruen das,
por quien hasta en Frãcia estàs
rico de noble opinion:
della à seruirte contento
nos trae por varias tierras
entre las armas y guerras
de tan varios mouimientos.
Sueldo queremos ganar
pero es de tu gracia sola,
en tanto que en tu Española
tierra nos le quieras dar.
Rey. Nobles Franceses, estoy
tan contento de teneros
en mi casa, que de veros
en ella à Ala gracias doy.
El debe de auer mouido
vuestros esforçados pechos,
tan dignos de heroicos hechos,
por algo en que le he seruido.
Gozarà por esta empresa,
en que mi remedio trata,

vna

vna lampara de plata
à la mezquita Cordouesa
embiarè, por ver que toma
à cargo el mal q̃ en bien trueca;
hasta la casa de Meca
satisfacion a Mahoma,
Preguntar, si aueis nacido
nobles escusa el miraros,
pero no de preguntaros
vuestro Frances apellido.
Con. Todos lo somos señor,
aunque no todos iguales,
pero en el serte leales.
Este gallardo es Rugero,
y a mi me llaman Ricardo.
Gal. Bello es Rugero.
Zel. Gallardo.
Rey. De todos grãde hõra espero:
con vosotros solamente
pienso hazer al Asturiano
temblar el cetro en la mano,
y la corona en la frente.
Dentro de mi casa quiero
aposentaros a todos,
vereis de los nobles Godos
su fuerte asiento primero.

Hablen el Rey y el Conde quedo.

Nem. Diuertido estàs. *Car.* Estoy
Nemoro viendo la Mora.
Nem. Desde el Ocaso à la Aurora
de bella el nombre la doy;
razon Audala tenia.
Car. Tenia tanta razon,
que en viendo su perfeccion,
perdi Nemoro la mia.

Armelina y Gesolfo aparte.

Arm. Ya Gesolfo, le ha cumplido
de Carlos el gran deseo.
Ges. Todo en sus ojos lo veo,
dandole al alma el sentido,
deue gallarda Armelina
de procurar oluidarte.
Ar. Que ha de ser el Conde parte.
Ges. La amistad es ley diuina,
no dudes, de que serás
del Conde. *Ar.* Serè su fin.
Ges. Està cierta, que el Delfin
no quiere quererte mal.

Galiana y Zelima aparte.

Gal. Si yà no es, que haze efeto
aqui la imaginacion,
las señas de Carlos son,
este es su rostro perfeto.
Zel. Possible es, que este se llame
Rugero, y Carlos no sea.
Ar. Que en este punto me vea,
cielos, por el Conde infame:
estoy por dar vozes. *Ges.* Calla,
y espera vn dichoso dia. *Aparte*
Car. Con justa causa venia
tan enamorado Audala:
ay Mora, con que donaire
quitas y pones el velo,
y cortina desse cielo.
Nem. Ojala viniesse vn aire,
que de la cabeça hermosa
se le quitasse Delfin.
Rey Que a Galiana el jardin
dexemos, es cosa justa;
venid y descansareis.

Vanse el Rey, Carlos, el Conde, Gesolfo, y Nemoro.

Con. Vamos señor a seruirte,

que

que ay. *Car.* Mil cosas q̃ dezirte.
Gal. O la page. *Ar.* Que quereis.
Con. q̃ te ha parecido. *Ga.* Vn cielo
Con. Allà hablaremos de espacio.
Rey. Que dezis? *Ga.* q̃ es el Palacio
de los mejores del suelo.

Quedase Armelina con Galiana.

Gal. Dime page, que es sin duda
este mancebo Rugero.
Arm. Este es, Reina, vn Cauallero,
que en lo que quiere se muda,
no tiene en cosa firmeza,
es por estremo inconstante.
Ga No era bueno para amante,
pero en fin tiene nobleza.
Ar. No ay dos hombres en Paris,
que tengan nobleza igual,
mas no le pidais leal,
que vn impossible pedis.
Gal. Para seruir a vn estraño
mucho importa la lealtad.
Arm. De que no trata verdad
con ninguno, es desengaño;
bien puede ser que esto tenga
excepcion con sus amigos.
Gal. Pues en tiempo de enemigos
no es bueno, que otro nos vẽga,
lastima es que desso falte
à lo que el talle declara.
Arm. Son del oro de su casa
las falsedades esmalte,
verdad es, que con mugeres
vsa de aquestos enredos,
y no tiene en mil Toledos
para mudar pareceres.
Hombre es, que por vn amigo
dexò vna dama tan noble
como èl, y en lealtad al doble,
mas Dios le darà el castigo.
Gal. No muestras comer su pan.
Arm. Sus carnes comer quisiera.
Gal. De rabia. *Ar.* De rabia fiera.
Ga. Notable page. *Zel.* Galan.
Gal. Que te ha hecho.
Arm. Ha me engañado.
Ga. Como. *Ar.* Quitãdome vn biẽ.
Zel Mas que està el page tambien
Galiana enamorado.
Gal. Con zelos debes de hablar.
Arm. Notables los tengo dèl.
Gal. Priuas por dicha con èl.
Ar. Solia vn tiempo priuar,
y dexome por Ricardo.
Ga Que Ricardo? *Ar.* esse su amigo
Ga. A todos no dà castigo
esse tu Frances gallardo:
ha me parecido bien.
Ar. Esso tiene de ventura,
pues aunque mi mal procura,
me lo parece tambien.
Ga. Conoceràs vn retrato,
si te le muestro. *Ar.* Si harè,
si es de Paris, porque fue
con lo principal mi trato. (ma.
Ga. de Paris es. *Ar.* muestra. *G.* To
Ar. Carlos es este Delfin
de Francia. *Ga.* En este jardin
oy a estado por Mahoma,
quiera ò no quiera Rugero,
que yo se que Carlos es.
Ar. No es este Carlos Frances,
pero es tan buen Cauallero,
y en estremo parecido,
tanto, que mil se engañauan,
que por el Delfin le hablauan,
siendo por Carlos tenido.
Ga. Que sea Carlos, ò no,
pues es tan bueno, este sea

el que me goze y posea,
que el cielo assi lo ordenò:
como es tu nõbre. *Ar.* Armelin.
Gal. Pues Armelin, tu has de ser
oy mi remedio, hasta ver
desta mi esperança el fin.
Habla a Carlos de mi parte,
que la Christiana que pierdes,
porque della no te acuerdes,
quiero a vna Mora trocarte.
A Zelima te prometo,
si le dizes mi passion.
Zel. Entrate a ver mi aficion
del alma a lo mas secreto;
por tu vida que le adoro
à Armelin, si tu a Rugero.
Arm. Si aqui no me desespero,
no es mucho boluerme Moró:
buenas las galgas estàn,
ved en lo que amor me mete,
que vna me haze su alcaguete,
y la otra su galan.
Gal. Que estàs pensando Armelin?
Arm. Que tu amor remedio tenga
Gal. Dile que esta noche venga
à hablarme por el jardin,
y podràs venir con èl,
porq̃ Zelima te goze. *A.* q̃ hora.
Ga. Venga a las doze,
querràs tu. *Zel.* Muero por èl.
Ga. A Dios Armelin gallardo.
Zel. Hermoso Christiano a Dios.
Arm. Mahoma os guarde a las dos
de que gozeis lo que guardo.

Que eternamente los quarenta y nueue
Pretendan agotar el lago Auerno,
Que Tantalo del agua y arbol tierno,
Nunca el cristal ni las mançanas prueue.
Que sufra el curso que los ojos mueue
De su rueda Igion por tiempo eterno,
Que Sisifo llorando en el infierno
El duro canto por el monte lleue.
Que pague Prometeo el loco auiso
De ser ladron de la diuina llama,
En el caucaso que sus miembros liga.
Terribles penas son, mas de improuiso
Ver su amante en los braços de otra dama,
Si son mayores, quien lo vio lo diga? *Vanse.*

Salen Audala y Ramon.

Au. Vn mes me manda agora este Rey barbaro,
que Galiana le pidio de termino,
Ramon, que se dilate mi proposito,
para que sea mi muger legitima:
hasta que dèl lo supe estaua incredulo;

que

que como estuue de mi bien tan progimo,
tan larga dilacion tuue por fabula.
De que firuio mi caminar solicito,
de que el hablarla con tan largo prologo,
de que el buscar en los cristales humedos
del ancho mar las perlas en sus nacares,
la perla y blanca plata, el oro lucido,
entre los Indios barbaros y Etiopes,
hasta debaxo de la Zona Torrida,
cosas mas raras que la Fenix vnica.

Ra. Adonde falta del amor el vinculo,
no es necessario consultar Oraculos,
para ser de su mal vn hombre Astrologo:
no ha vn hora Rey que a mi me dixo Fatima,
que antes esta muger tomarà tosigo,
que se entregue a tu amor en laço intrinseco,
porque es juntar vn aspid y vna torrola,
y yo se que es señor testigo autentico.

Aud. Si esto es verdad, no se si estos Alcaçares
mas que los muros del Troyano celebres,
u eden estar seguros de mi colera.
Ves estas puertas y edificios Goticos,
pues haz cuenta que son sus mismas carceles,
y que estoy en su pecho como viuora:
mas que es la causa de que sea mas aspera,
que si naciera por los campos Libicos,
siendo criada en las floridas margenes
del claro Tajo por sus campos fertiles.

Ra. Tenerte de mi pecho en lo mas intimo,
me esfuerça a que te diga el duro oposito
que contrastò tus esperanças felizes:
no has visto este Frances, que del egercito
del Rey es General. *Au.* Se que es vn Principe
segun dizen, Christiano, y muy fantastico.

Ra. Pues esse pienso, Audala, que fue poluora
para tu incendio y de tu daño estimulo,
que deste pienso que es Galiana idolatra.
Oy leuantado al Sol como otro Dedalo,
queriendo hazer sus pensamientos Icaros,
salio picando vn Andaluz de Cordoua,

haziendo en èl mil escarceos, y circulos,
dando mil plumas à los vientos faciles:
viendo el bridon los Moros y Genizaros,
entre ellos nueuo, con aplauso esplendido
le llamauan Christiano Marte armigero,
y Galiana, de los blancos marmoles
de su balcon, despues de vn gran dialago,
le echò vnas ramas de olorosos treuoles.

Au No digas mas, que yà qual de otro Lipano
arroja el alma de mi pecho misero,
cometas de suspiros y relampagos,
en èl los zelos, como duros alpides,
ponçoña siembran, y abrasado Arsenico:
pero has visto Ramon rota el alcandora,
partir el Alcotan para los arboles,
y alborotar el esquadron de pajaros,
pues yo con curso mas veloz y rapido,
pienso matar esse Frances, ò Esguizaro,
y no como Alcotan, sino como Aguila,
quien duda, que el terrero muy domestico
ronda denoche. *Ra.* Piensa que es vn Hercules
y que puede quitar mas vidas quo atropos.

Au. Ansi Ramon, pues yo serè su tumulo,
porque apenas saldrà la Luna erratica
con sus Luzeros, y la bella Andromeda,
quando, sino es acaso Nigromantico,
vierta sangre a mis pies, en vez del talamo,
y Galiana por su rostro aljofares.

Ra. Mira que intentas vna grande maquina,
pero es que estàs agora melancolico.

Au. Presto verás el fin de aquesta fabrica.

Ra. El Rey viene con èl. *Au.* Vengarme espero.

Ra. Retirate, señor. *Au.* de Zelos muero. *Retiranse.*

Sale el Rey, y Carlos.

Rey. Del amor que te he cobrado
te quiero dar vn testigo,
Rugero, el mas abonado,
que en viendote fuiste amigo,
y en tratandote priuado.
Y en mi guerra General
eres conguion Real,
y en la paz mi secretario,
bien verás, que es necessario
el pagarme con ser leal.

Oy

Oy sabràs vn pensamiento,
y de muy pocos le fio,
quien duda, que yà tu intento
juzga el pensamiento mio
conforme à mi entendimiento.
Diràs que quiero salir
à conquistar a Castilla,
diràs que quiero pedir
socorro al Rey de Seuilla,
y hasta las Asturias ir,
diràs, que en aquesta edad,
conforme a mi calidad,
es tratar cosas tan grandes.
Car. No dirè, como me mandes,
que te diga la verdad,
antes es tan diferente,
lo que tengo imaginado,
que quando dezirlo intente,
has de quedar admirado,
que tal piense, y que tal cuente.
Rey. Licencia te doy que digas
lo que sientes de mi pecho.
Car. Pues ha dezirlo me obligas,
sabe, señor, que sospecho.
Rey. Yà te aguardo que prosigas.
Car. Que quieres bien.
Rey. Verdad es,
mira si con causa estimo
tu ingenio, galan Frances;
esto a fiarte me animo,
y toda el alma despues.
Conmigo esta noche iràs,
donde a Zelima veràs,
que es alma del pecho mio,
es la ley del aluedrio,
y es mi Mahoma que es mas:
musica auemos de dalle.
Ca. No es dama en Palacio. *Re.* Si
Car. Ayer vi su cara y talle.
Rey. Yo à seis meses que le vi,
y tres que intento gozarle:
lleua à Ricardo contigo.
Car. Ireme à armar.
Rey. Iuntos vamos. *Vanse.*
Ra. Aslo oìdo. *Au.* Este enemigo
viento, soñando estos ramos,
no quiso hazerme testigo:
pareciome que dezia,
que con estremo le amaba.
Ra. Y à mi, que darle queria,
su hija, y con èl pensaba
conquistar la Andaluzia.
Au. Esto es hecho, yo soy muerto;
misero de mi, que estoy
anegandome en el puerto
de vn peligro en otro voy,
adonde el mayor es cierto.
Mas ojala, que la muerte
de tanto mal me descanse:
mas que es esto pecho fuerte,
daño puede auer que amanse
el fuego que el alma vierte.
Soy yo Audala, soy aquel
que fui por lo menos nieto
del valiente Brabonel,
soy el que tuuo sugeto
al Rey de Alcira en Teruel.
Soy aquel que hizo batalla
con Iñigo de Mendoza,
y me dexa solo Audala
de mi sangre tan fogosa,
y me dio vn guante de malla.
Soy yo à quien la gente Mora
por su caudillo ha tenido:
mas que importa serlo agora,
pues que soi aborrecido
de vna muger que a otro adora:
mas crea Galafre fiero,
q̃ he de vẽgarme. *Ra.* aqui viene
otro Frances Cauallero.

El Conde y Armelina con espadas.

Con. Salir, como digo, tiene
el Rey, señor, al terrero.
Arm. Habla baxo, que ay aqui
gente, que sabrán de ti
cosas de tanta importancia.
Au. Presto, Ramon, verá Francia
otro Rodamonte en mi.
Vanse los dos.
Con. Yà se van, dame licencia,
que te hable sin el velo,
que nadie con tal violencia,
como cortina del cielo
esse Sol de tu presencia.
Arm. Conde, diamãte es mi oido,
si has visto el mar arreuido,
haz cuenta que hablas con èl,
ò con vn toro cruel,
que corre al agua corrido.
Haz cuẽta q̃ a vn aspid ruegas,
haz cuenta que a Libia llegas,
y entre sus aspides viues,
haz cuenta, que à los Caribes
por guesped por vida entregas
por tu causa estoi perdida,
de Carlos aberrecida,
y de mi misma tambien.
Con. Iustifica tu desden
para quitarme la vida,
ay Armelina, no aduiertes,
que primero me quisiste.
Arm. Yà se trocaron las suertes.

Carlos y el Rey y los musicos de noche.

Car. Estando, señor, tan triste,
justamente te diuiertes.
Rey. Quien và.
Car. Los amigos son.
Rey. Mira si acaso al balcon
del cielo dessa ventana
quiere salir mi Diana,
para ver a Endimion.

En lo alto Galiana y Zelima.

Car. Señor, tu hija ha salido.
Rey Dile que se vaya presto,
que por Zelima he venido,
pues no es biẽ q̃ escuche aquesto
en vispera de marido.
Car. Retirate, pues, alli
mientras la hablò.
Rey Si harè. *Retirase el Rey.*
Gal. Es Rugero. **Car.** Señora si,
pero hablarte no podrè,
que viene tu padre aqui,
y que te vayas te manda,
que quiere hablar con Zelima.
Zel. Oy es amor de mi vanda,
ponte aqui detras, y arrima
los pechos à la baranda,
irasme diziendo quedo,
lo que a Rugero ditè,
pues hablar con el Rey puedo.
Car. Lo mismo concertarè
cõ el Rey. **Gal.** Notable enredo,
dilo. **Car.** Yà se fue de alli
tu hija, señor. **Rey.** Pues llego.
Car. Dixome Zelima à mi,
que los rayos de tu fuego
passen qual vidrio, por mi.
Rey. Como. **Ca.** Que de tus fatigas
le diga lo que tu digas;
porque ay damas, que pasean
el corredor, y no vean
quanto a seruirla te obligas.
Rey. Bien dizes, parte, y detras
de

de ti, dirè lo que quiero,
y tu à Zelima diràs,
ella nos habla primero.

Galiana detras de Zelima, y el Rey detras de Carlos.

Zel. Ce, quiẽ es. *Ca.* El Rey no mas
Rey. Di que la adoro.
Car. Señora? yo os adoro.
Gal. Di, que yo
el alma le doy agora.
Zel. El alma os doy. *Rey.* q̃ me dio.
Car. El alma. *Rey.* Tãto me adora:
di que desde que la vi
estoy perdido. *Ca.* Perdi la vida
quando os mirè.
Gal. Di, que rendida quedè.
Zel. Digo, que à vos me rendi.
Rey. Agora di que es mas bella
q̃ vna estrella. *Car.* Mas hermosa
sois, señora, que vna estrella.
Gal. Di, que he sido mui dichosa
de auer nacido con ella.
Zel. Con buena estrella he nacido
en aueros merecido.
Rey. Di, que serà mi muger.
Car. Mi muger aueis de ser.
Gal. Di que serà mi marido.
Zel. Vos mi marido, señor.
Rey. Ay quieralo el santo Ala,
dile, que a su gran valor
rindiendo el mundo se està,
y del mundo el Rey mayor.
Car. El mundo se rinde a vos,
y el mayor Rey. *Gal* Di Zelima
que pues lo ha querido Dios
lo que le estimo y me estima,
paremos aqui los dos.
Zel. Bien es que este amor jureis.
Rey Di, que por Dios lo aseguro
que la adoro. *Car.* Bien sabeis
que os adoro, y por Dios juro
que os quiero mas q̃ os quereis.
Rey. Di, que ella jure. *Car.* Iurad
lo que me quereis a mi.
Gal. Por su ley y mi verdad,
que estoy sin alma le di,
y es del alma la mitad.
Zel. Por vuestra ley, que sois yà
la mitad del alma mia.
Rey. Dile, que en mi alma està.
Car. En mi alma estais
el dia del cielo saliendo va.

Sale Audala, y Ramon con Moros.

Ra El rostro assoma sin duda.
Aud Quedaos, que no es menester
Moros que me deis ayuda,
yà que para amanecer
el Orizonte se muda.
Rey. Cantad algo.
Mus. Ya queremos.
Ra. Cantar quieren, (son.
comẽcemos cõ las armas à hazer
Car. Que es esto.
Rey. Traicion, traicion
a Rey. *Aud.* A esse obedemos,
perdona, que Audala soy,
que con zelos de mi esposa
tan desatinado voy.
Rey. Por Ala disculpa hermosa.
Au. Señor. *Re.* Enojado estoy. *Vase*
Ar. Vamonos todos con èl.
Con. Oye, Armelina.
A. Es forçoso, Cõde, q̃ vaya tras èl.
Au. Quien comiença a ser zeloso
corre tormenta cruel.

ACTO SEGVNDO.

DE LOS PALACIOS de Galiana.

Perſonas que hablan en èl.

Rey Calafre de Toledo.
Audala.
Ramon ſu criado.
Carlos Delfin.
El Conde Arnaldo.
Armelina.
Galiana.
Zelima.
Tarfe Alcaide.

Salen el Rey Galafre, Audala, el Conde, Carlos, y Armelina.

Rey. La diſculpa que me das,
es por conſejos agenos,
y pienſo creerte menos,
quanto te diſculpes mas.
Mas yà que amor en tu abono
jure que zelos han ſido,
que zelos ayas tenido,
es lo que no te perdono.
Tu eſtabas en el terrero,
tu zelos de Galiana,
ella honeſta en la ventana,
y tu en la calle tan fiero.
Eſſo no, y has de ſaber,
que hallarè yo muchos yernos
de tu ſangre, y tus gouiernos,
y tu no mejor muger.
Au. Y aun de auer imaginado,
que puede ſerlo el Frances,
porque no venga deſpues
Audala à heredar tu eſtado.
Que èl en Frãcia Reinos tiene,
y yo por fuerça querria
tu tierra, porque a la mia
juntarla en vna conuiene.
Eſſas alas te han nacido,
con que tan alto has bolado,
que antes de auerme caſado
me tratas como à marido.

Pues

Pues aduierte, que aun no soy
tu yerno, que si lo fuera,
solo por esso perdiera
del punto en que agora estoy.
Zelos tuue con razon,
si la puede auer en zelos,
que aun ay zelos en los cielos,
si açules los cielos son.
A honra de Galiana,
zelos engendra mejor,
que zelos donde ay honor,
es proposicion muy llana.
No porque la vi perdida,
quise venir a cobrar;
pero quisela criar
antes que fuesse nacida.
Si antes de la possession
tuue tal desconfiança,
fue querer, que aun mi esperãça
no tenga mala opinion.
Pero si ellos la señalan,
y la ha de auer en mi bien,
ellos la tendran tambien,
si en el mar de amor me igualã.
Y por vida del Frances,
que no presumas tan loco,
querer estimar tan poco
Audala Rey Aragones.
Que à no tener mas respeto
à quien soy, que tengo al Rey,
à la vsança de su Ley
me atreuiera ha hazerle vn reto
Aun diera de mejor gana
la muerte, mas tengo miedo
de enriquecer à Toledo
con prendas de Galiana.

Car. Moro, nunca los Christianos,
mayormente los Franceses,
que enefeto son corteses,
son tan soberbios y vanos.
Si al Rey no tienes respeto,
no me espanto, porque es ley
de barbaros, donde el Rey
viue al subdito sugeto.
Dizes, que al Rey aconsejo
lo que te ha reñido aqui,
y es cosa, que nunca vi,
que aconsege el moço al viejo.
No le he dicho por Dios nada,
demas que èl se hallò presente
quando temerariamente
vimos tu cobarde espada.
Donde porque conocio,
que el Rey en la calle estaba,
salio tan furiosa y braba,
y tan necia se embainò.
Que à estar solo en el terrero
vna sombra de vn Frances,
tu le mostraras mas pies,
que al aire vn cierbo ligero.
Los zelos de Galiana
antes que fuesseis casado,
muestrante necio, y no honrado
y de condicion libiana.
Dezir, que el Rey me la dà
confirma bien tu locura,
porque ni el Rey lo procura,
ni en mi pensamiento està.
Pero quando me la diera
fuera de vn Christiano hõrada,
que es de diamante su espada,
y su condicion de cera.
No soy Delfin, porque en fin
la tierra pienso habitar:
mas si alborotas la mar,
serè Delfin de tu fin.
En la gana de matarme
poca ventaja me lleuas,
aunque por Dios, q̃ si pruebas,
que no has de hallar en q̃ darme

Y essas

Y essas perlas, que por mi,
dizes, que han de enriquezer
á Toledo, podrà ser,
que te empobrezcan a ti.
Pero por resolucion
de lo que has dicho y pensado,
en que me ayas agrauiado,
y ofendido su opinion.
Sin ser esposo ni amante;
delante de los presentes,
digo mil vezes que mientes,
y que tomes esse guante.
Au. Que aya de estar tan sugeto.
Rey. Mano metes. *Au.* Fuera digo.
Rey. Prendedme aqueste enemigo
Au. O pese a tanto respeto.
Con. Tente Audala. (poco;
Au. Yo tendre la espada, q̃ no harè
pero cumple Frances loco
el guante, palabra, y fe,
que si sales, vil Christiano,
te pienso matar feroz,
no mas de con vna coz,
que no he menester la mano.
Con. Que fuerça.
Car. A Alcides imita.
Au. No lo tengais por donaire,
que has de passar por el aire
las torres de la Mezquita.
Y a las mismas luzes bellas
has de llegar. *Car.* Braço fuerte
Au. Tan alto, que pienso hazerte
pedaços en las estrellas.
Rey. Vete luego de mi tierra.
Au. Ireme luego a la mia,
donde veràs a guardia
el valor que Audala encierra.
Que bien saben los Franceses,
que en tiempo de Carlo Magno
no fueron a Francia en vano
los Moros Aragoneses.
Y si allà todos no hizieron
con ser tantos resistencia,
dos que estàn en tu presencia,
que valor te prometieron.
Y tu pues el Rey me niega,
que vengue el guãte arrojado,
ven si te precias de honrado,
que aqui te aguardo en la Vega
Vase Audala.
Car. Suplicoos me deis licencia,
señor. *Rey.* Detente Rugero,
que aũ para holgarte no quiero
que faltes de mi presencia.
Car. Mucho holgara, que tu yerno
antes que conmigo diera
en las estrellas, le hiziera
pedaços en el infierno.
Yo yo soy tan arrogante
Frances, mas diga el Moro,
si de Francia algun tesoro
à España truxo Agramante.
Todos murieron sin fruto,
Brabonel, Marsilio, Almonte,
Mandricardo, Rodamonte,
Maniloro, y Ferraguto.
y si allà fueron soldados
los Franceses de valor,
acà lo serán mejor,
que crecen mas trasplantados.
Que aunque traiga de su casa
todo lo mejor del suelo;
paseme vn rayo del cielo,
si èl la de Alcantara passa.
Rey Rugero, yo te he cobrado
tanta aficion y amor tierno,
que te quiero hazer mi yerno
en afrenta del passado.
Dame palabra, que yà
de España no has de salir,

que

que para en ella viuir,
yo te harè Rey de Alcala.
Alli mientras que me heredes
viuiràs con Galiana,
cuya beldad soberana,
gozar regalado puedes.
Quando el Christiano Fiuela,
con esquadron Asturiano,
hasta el muro Toledano
pouga al cauallo la espuela,
vendràs, pues serà razon,
à seruirme y defenderme.
Car. De nueuo quieres ponerme
en mayor obligacion,
por darme las suyas bellas.
Beso tus manos, y digo,
que mejor que mi enemigo,
das conmigo en las estrellas;
sobre ellas, señor, me pones.
Rey. Tengase aquesto secreto,
hasta que llegue el efeto
en mejores ocasiones,
y venid los dos conmigo. *Vase.*
Car. Arnaldo, que te parece.
Con. Que el cielo te fauorece
à costa de tu enemigo.
Si a Galiana deseas,
casate aqui, que despues
veràs, que es grande interes,
que Rey de Toledo seas.
Vanse, y queda Armelina sola.

Arm. A que mas puede lleuarme
desdicha tan importuna,
yà no podrà la fortuna,
de donde estoy derribarme.
Con que rigor tan cruel
Carlos se casa, y el Conde
tan mal à quien es responde
mas villano que fiel.
Siempre tiene de Mangança,
mal me està su flor de Lis,
con vna hazaña tan fea,
no quiera Dios que lo vea,
quiero boluerme a Paris.
Codicia le pone el Conde,
de que serà Rey de España,
por quanto aqui el Tajo baña,
hasta que en el mar se esconde.
Y el Delfin desvanecido
por la hermosura Africana,
à ser medio Moro allana
su Catolico apellido.
Mas no lo veran mis ojos,
que no podràn llorar tanto,
que me anegue en triste llanto,
como mar de mis enojos.
Audala es este, oy me alcança
por la parte de muger,
vn gran deseo de hazer
en mi enemigo vengança.

Entran Audala y Ramon.

Ram. Que te tratò Galafre dessa suerte.
Aud. Por Mahoma, Ramon, que vengo loco
de ver que con sus alas el Christiano
me desmintiesse y arrojasse vn guante
á pobres muros, que otro tiempo fuisteis
corona de la fuerça de los Godos,
como os veo temblar, de verme airado,
para no resistirme quando buelua

à claro Tajo, quan veloz y presto
trocarás en coral essos cristales,
corriendo sangre en vez de blancas ondas.
pesame que la beban mis cauallos,
mas bien serà para que esten ferozes.
Ram. Aqui està vn Francesillo. *Au.* Pues que hazes,
que no le das de puñaladas, muera.
Arm. Deten el braço Audala, que te importa.
Aud Que me importa villano, de que suerte.
Arm. Yo me vengo à amparar del fauor tuyo,
y a ponerte en las manos la vengança
del Christiano Frances, que te ha ofendido;
pero has me de lleuar a Zaragoça,
para que desde alli por las montañas
me pase a Francia, y a Paris me buelua.
Aud. Que secreto del cielo es este. *Arm.* Escucha,
y veràs de que suerte a tu vengança
pone espuelas la parte que me alcança.

Yo soy Audala vizarro,
por tus hazañas famoso,
desde la cuna del Alua,
hasta el sepulcro de Apolo,
Vna muger desdichada,
que en Paris el Duque Astolfo
tuuo por hija, y el mundo
agora tiene por monstruo.
Seruiame el Conde Arnaldo,
vno de aquellos furiosos
que te querian matar,
pienso que por verte solo.
Era Arnaldo en nuestra tierra
hablador y alabancioso,
y de mi fauor contento
comunicabale a todos.
Por arrogancia vna tarde,
à aquel generoso moço,
que es el Delfin de Paris,
me enseñò vanaglorioso.
No tengo por hombre cuerdo,
quien su dama enseña à otro,
que los gustos del amigo,
hazen muchos embidiosos.
Carlos contento de verme,
aunque temblando, le nombro,
puso los ojos en mi,
y yo puse en èl los ojos.
Callò el Conde, no queriendo
poner a su amor estorno,
y el Delfin siguio su gusto
à costa de sus enojos.
Las crueldades de su padre
dispusieron sus negocios
desuerte, que el ausentarse
de Paris le fue forçoso.
Tratò de lleuarme a España,
y ayudando el Conde loco,
rompio la casa del Duque,
y sacòme della en hombros.
Dexamos el Sena y Marne,
y concurso presuroso,

por

Por la Angedeo y Tolosa
huyendo a la mar el golfo,
passamos los Perineos,
viendo el sitio vitorioso
de la insigne Zaragoça,
por los Romanos y Godos.
Quiso el Delfin desposarse,
y quando yà me desposo, (do,
boluio el rostro al Conde Arnal
y viole mudado el rostro.
Quiso despedirse dèl,
y èl bañado en tierno lloro
le preguntò la ocasion,
y èl se la dixo zeloso.
Iurò entonces no casarse,
disculpando el desposorio,
con que si amor no sabia,
que le guardara el decoro.
Quedamos con esta afrenta
de los dos tenida en poco,
y el Delfin quiso seruir
à tu padre generoso.
Mas viendo el bello retrato
vn dia en poder de vn Moro,
de Galiana, y de quien
venias a ser su esposo.
Vino enamorado della,
adonde ella a sus tesoros,
oy le promete Galafre,
que el llanto apenas reporto.
Yo por no ver noble Audala,
el bastardo matrimonio,
pretendo, que en la vengança
todos cantemos a coros.
Muger soy, ilustre Audala,
y como muger me pongo
en tus manos, esperando,
que pongas mi honor en cobro.

Au. Traça es aquesta de Ala,
à lleuarla me dispongo:
que te parece Ramon.

Ra. Que es hecha de perlas y oro,
y que en lleuarla te vengas.

Au. Mi honor en lleuarla cobro:
como es tu nombre.

Arm. Armelina.

Au Pues Ramõ, ponla en el potro
con que ayer por Galiana
entre gallardo en el Zoco.
Y hasta Aragon me parece
el ancho camino angosto.

Ra. A à mi si la has de gozar,
el mas largo fuera corto,
que tengo de oirla y hablar
mil amorosos antojos:
Vamos hermosa Armelina.

Arm. Noble rama de aquel tronco
famoso en el mundo, vamos.

Au. Oy por lo menos la gozo.

Vanse.

Entren Galiana, Carlos, y Zelima

Gal Si al Rey has aficionado
Carlos, disculpame a mi,
que tengo el alma por ti
llena de amor y cuidado.
Dos mil abraços te doy
por nueua en que tanto gana
esta esclaua. *Car.* Galiana,
mirad que Rugero soy.
No me llameis, mi señora,
Carlos, que buscais mi fin.

Gal. Si esto me niegas, Delfin,
sin duda engañasme aora.
Tu eres Carlos, yo lo se,
si piensas ser mi marido,
quien hasta el nõbre ha fingido,
mejor fingirà la fe.

Con. Por ser forçoso a mi vida
este

este secreto callaba,
que por vos segura estaua,
ò alomenos bien perdida:
mas pues yà soy vuestro esposo,
y por lo que el alma estima,
ver que fiais de Zelima
nuestro secreto amoroso.
A las dos digo que soy
Carlos el Delfin de Francia.

Gal. En que fundais la importãcia,
yà que la palabra os doy
de callar el nombre vuestro.

Car. Porque mi padre no tenga
de mi esta noticia, y venga
à impedir el amor nuestro,
que si metiesse en España
los armados esquadrones
de sus Franceses leones,
seria possible hazaña.

Zel. Yo por mi parte agradezco
al Delfin este fauor.

Gal. Yo por interes mayor,
a besar sus pies me ofrezco.

Car. Dexad gallarda Africana
essa humildad, que yo soy
el que en el alma que os doy,
tanto bien y gloria gana,
y dad prisa al padre vuestro
para que se determine.

Gal. Quando a mi biẽno se incline
vereis el amor que os muestro.
Robarele sus tesoros,
y con vos a Francia irè,
donde me deis vuestra fe
a despecho de sus Moros,
que naci para Christiana,
y para ser de vn Frances.

Car. Bese mi boca essos pies,
generosa Galiana.
Yà de oir razones tales,
aquestas fuentes serenas
vierten sus blancas arenas
por sus elados cristales.
Parece, que con su risa
no murmuran sino dan,
gracias à los que se van
à Francia con tanta prisa.
Inclinanse aquestos ramos
à cubrir tus rizos bellos,
y el aire que suena entre ellos
dize que a Francia nos vamos.
No ai flor entre aquestas plãtas
que yà hasta Paris no quiera,
y como à la Primauera
se te pongan a tus plantas.
No quiero que a Francia lleues
mas que tu fe y hermosura.
Con este solo procura
pagarme la que me debes,
que hasta heredar te tendrè
en la Rochela vn lugar
tan fuerte por tierra y mar,
como quisiera tu fe.

Gal. Confia Carlos gallardo,
que lo serà eternamente.

Car. De tu valor excelente
no menos señora aguardo.

Entra el Conde.

Con. Basta que Audala, que sin duda queda
en la Vega aguardandote furioso,
con vn Alarbe este papel te embia.

Car.

Car. Has le leido. *Con.* No, que por respeto
no quise al sello despegar la nema;
pero que pueden ser, sino arrogancias
hijas del pecho mas robusto y barbaro
de que ha criado la Scitia rigurosa.
Car. Leerle quiero con licencia vuestra.
Gal. Como me deis palabra, Carlos mio,
de no salir à aqueste desafio. *Car.* Yo os la doy.
Gal. Pues leelde. *Con.* Toma. *Car.* Muestra.
Lee. Para vengarme de ti,
Carlos, y del Conde fiero,
no de Ricardo y Rugero,
à Armelina lleuo aqui.
A Zaragoça nos vamos,
y de que serà mi esposa
los dos el papel firmamos.
Car. Audala dize aqui. *Con.* Y aqui Armelina:
Iesus, su letra es esta. *Gal.* De que suerte
Audala se la lleua, ò donde estaua.
Car. Esse page señora, que traia
consigo el Conde, era muger. *Zel.* Ay cielo,
que Armelin es muger. *Con.* Muger y mia,
à lo menos pensaba que lo fuera.
Zel. A que mal empleado amor fue el mio.
Con. El mio lo fue mas. *Gal.* Pues que es la causa
porque se va con èl. *Con.* Irà a despecho,
de que el Delfin se casa, que le adora,
y èl la quiso desuerte, que estuuiera
con èl casada, a no saber mi gusto,
no le quiere dexar por causa mia.
A Moro, que me lleuas honra y alma,
mas no la gozaràs si vida tengo:
no se si tras Adgelica y Medoro
pudo partir con mas locura obrando,
si el anillo encantado no los lleua
por el aire inuencibles, estos braços
à Audala mataràn. *Car.* Espera Conde,
que essa empresa, aunq̃ es digna de tu esfuerço
ha menester el de tu amigo Carlos.
Con. Señor, yo basto solo. *Car.* No me afrentes. *Vase.*

Gal.

Ga. Detente Carlos, vaya solo el Conde,
que pensarè, que el interes es tuyo,
y si deue de ser. *Car.* Suelta me el braço.
Gal. A traidor engañoso, a Frances falso,
adoras à Armelina. *Car.* Por Dios viuo,
que es negocio del Conde; aduierte esposa,
que soy su amigo. *Gal.* Mira que me matas
de zelos della, y de temor del Moro.
Car. Señora, que dirà, si aqui me quedo
vn amigo, que ha puesto por la mia,
tantas vezes su vida. *Gal.* Vete infame,
que yà se, que tu dama es Armelina,
y que engañarme querias. *Car.* Presto
veràs como los zelos te engañaron. *Vase.*
Gal. Ay triste, que engañada de vn Christiano
me he puesto en tan obscuro laberinto:
mira Zelima, como no es cordura
fiar de amigos de contrarias leyes.
En que pensaua yo, quando di el alma
a vn estrangero que se và con ella.
Zel. Darte quiero vn remedio. *Gal.* Dile presto.
Ze. Quiero esconderme, y tu dezirle puedes
al Rey, que los Franceses me lleuaron:
como me quiere bien irà tras ellos,
y quando aqui los buelua, facilmente
podras tomar vengança. *Escondese Zelima.*
Gal. Bien has dicho,
y a que buena ocasion Ala le ofrece.

Salen el Rey Galafre, y Moros.

Rey. De quien son estas vozes, quien te ha dado
tan grande enojo, que te obligue a darlas.
Gal. No tomo yo tus cosas como hija,
que soy alma de tu mismo pecho,
y ansi me he descompuesto à tales vozes.
Los Franceses villanos, los Franceses,
y el Conde que a Zelima amaba agora,
por el jardin la sacan del Alcaçar,
y a toda prisa por la puente lleuan;

esto

esto se ha de sufrir. *Rey.* Que es esto cielos,
los Franceses Christianos me engañaron.
Como Rugero no estimò à mi hija,
y el Conde de Zelima va pagado:
no es esto amor, mi afrenta pretendieron,
mas no se alabaràn de afrenta mia.
Apercebid cauallos, salgan luego
docientos Moros, que la Vega corran,
y del Tajo las margenes ocupen,
hasta contar las peñas y los arboles.
Gal. Fauorezcate el cielo. *Rey.* Ala me guie.
Gal. O rara industria, yà Zelima puedes
saber, que van furiosos en tu busca.
Zel. Desta suerte veràs que Carlos buelue.
Gal. Que presto me veràs vengar de Carlos.
Zel. Serà vengança de muger rendida.
Gal. A su Armelina harè quitar la vida. *Vanse.*

Salen Audala, Ramon, y Armelina.

Au. Si le avràn dado el papel?
Ra. Quien duda, q̃ yà le alcança
la injuria de tu vengança,
auiendola visto en èl.
Ar. Que arrepentido me siento,
que trae en toda ocasion
breue de ser mi nacion
cercano arrepentimiento.
Possible es, que ver casar
à Carlos con tal furor,
cegasse mi loco amor,
que en esto viniesse à andar.
No fuera mejor matarme,
que entregarme a este cruel,
que cuchillo ni cordel
como en su infierno arrojarme.
Que no intenta vna muger
quando pierde lo que quiere.
Ra. No ay esperança en q̃ espere,
mas que esperar padecer.
Muero por esta Christiana,
si Audala gozarla intenta,
por vengança ò por afrenta
de Carlos y Galiana.
Yà la pierdo, y pierdo el seso,
mas si mis consejos toma,
Como leyes de Mahoma,
que temo el fin del sucesso;
yo le pienso hazer enredo
con que yo goze a Armelina.
Au. Con que violencia camina
Tajo furioso a Toledo,
pues yo se que saldrà dèl
alguna vez tan sangriento,
que vayan de ciento en ciento
nadando cuerpos en èl.
Que si de aquellos villanos,
con lleuar esta muger
me vengo, no vengo à hazer
cosas dignas de mis manos.
Ra. Aqui ha de entrar mi inuẽciõ.
Señor, bien te vengas dellos,

en asir de los cabellos
esta primera ocasion.
Pero cosas sin grandeza
no las deues intentar;
porque en fin has de imitar
de tus padres la nobleza.
En lleuar aquesta joya
pobre y sola en tierra estraña,
que Caua quitas à España,
que Elena lleuas a Troya.
Esta es muger desechada
del Frances, que antes le aorras
de costa en que la socorras,
haziendola à su jornada.
Yo apostarè que se estàn
riendo de ti en Toledo;
porque sarioso das miedo
lo que le quitas galan.
El boluer es lo que importa
con tu inuencible poder,
que lleuar esta muger
mucho de tu fama acorta.
Au. Pues Ramon, no me animauas
quando de allà la saquè.
Ra. Entonces no imagine
mas del peligro en que estauas;
y porque saliesses dèl
traella te persuadi,
por poder sacarte ansi
de su furioso tropel.
Au. Verdad dizes por Ala,
que es afrenta de mi ser,
lleuarme aquesta muger,
pues ella misma se và.
Si por fuerça la sacàra,
ò por cierto se supiera,
que lo que ella dize fuera,
justa vengança tomàra,
que me aconsejas. *Ra.* Aqui
la puedes dexar Audala,
ò à vn arbol destos atalla
para que perezca ansi.
Y no vamos como viles
con carga que es tan libiana,
en cambio de Galiana,
siendo tu Pirro, y yo Aquiles.
Esperan en Zaragoça
la flor de España, y podràs
lleuar por ella. *Aud.* No mas,
mi vitoria el Frances goza,
mas vale solo boluer,
que no con aquesta ingrata;
à vn arbol las manos ata.
Ra Muestra essas manos muger.
Arm. Como q̃ muestre las manos.
Ram. Es porque atartelas quiero.
Arm. Hecho de barbaro fiero.
A. Sois muy santos los Christianos
atala presto. *Arm.* A que efeto
vsas conmigo este trato.
Au. Por pagar tu pecho ingrato
la amistad de aquel secreto.
Ar. Que justo castigo es,
que tarde mis culpas lloro.
Au. Quieres tu q̃ estime vn Moro
lo que desecha vn Frances.
Esperanme con mil fiestas
en Zaragoza, y querias
enturbiar sus alegrias,
lleuando tu infamia acuestas.
Està bien atada? *Ra.* Si.
A. pues vamos. R. Esto he traçado
para boluer con cuidado
de aqui a vn hora por aqui,
donde la pienso lleuar
por camino diferente,
dexando à Audala y su gente,
que à Oran me pienso pasar.
Irme he desde aqui con ella,
à Cartagena es mejor,

y em-

y embarcarme, Ala fauor,
goze yo muger tan bella. *Dexanla atada y vanse.*

Arm. Atada à vn risco Andromeda lloraba,
De las agenas culpas inocente,
Y el mar con blanca espuma diligente,
Quebrandose en las peñas le ayudaba.
Entre sus hondas cuevas voz formaba,
Con que los dos al cielo tristemente
Fauor pedian, cuyo mal presente,
Por los ojos del Sol mirando estaba.
Baxò Perseo con igual deseo,
Batiendole las alas à Pegaso,
Y diola libertad con presto buelo.
Mas yo cuitada no hallarè a Perseo,
Que me pueda sacar del mal que paso,
Porque enojado amor, y airado el cielo.

Salen Carlos y el Conde en abito de Moros.

Con. No es possible que và lexos
el fiero Moro Español,
que de mi traspuesto Sol
dan en el alma reflexos.
Ansi de Moros vestidos
vamos mejor disfrazados,
sin ver que vamos armados,
y por no ser conocidos.
Quien le diera al pensamiento,
pues todo lo alcança y pasa,
este fuego que me abrasa,
mayor que el quarto elemento.
Con èl, sin llegar a èl,
Carlos, abrasara al Moro.
Car. Que vfano irà del tesoro,
que arrogante y que cruel.
A claras aguas de Tajo
salid del margen cubriendo
las Vegas, que vais vistiendo
por essas peñas abaxo.
Detened este enemigo,
que al Conde su gloria lleua.
Arm. El alma à quexarse prueua,
triste que tengo de hazer,
cielos lastimaos de mi.
Con. No se quien se quexa aqui.
Car. Parece voz de muger.
Arm. Sospecho q̃ me han sentido.
Con. Parece, que es voz diuina,
y es, que yo traigo à Armelina
en la vista y el oìdo.
Car. Por Dios Arnaldo, q̃ es ella,
y que està a vn arbol atada.
Arm. Ay muger mas desdichada,
ni nacida en peor estrella:
Moros, dadme aqui la muerte,
no me quiteis el honor.
Con. Matarte serà mejor,
pues sin honor vengo a verte.
Avrante acaso gozado,
y desta manera puesto.
Arm. Diuinos cielos, que es esto?
Carlos noble, Conde amado.
Con. Agora soy Conde amado,

desamado diràs bien,
y aun deshonrado tambien,
que yà me avràs deshonrado.
Ha te quitado el honor
esse barbaro. *Ar.* No creas,
que para hazañas tan feas
me diera el cielo valor.
Por fuerça aqui me truxeron
contra tu honor y decoro,
porque allá de cierto Moro,
que era yo muger supieron.
Y si firmè aquel papel
que te hà dado, fue que en suma
vna daga y vna pluma
me pusieron junto a èl.
Harè como arrepentida.
lo que me obliga tu amor.
Car. Buelue amiga por tu honor,
y buelue al Conde la vida.
Mira, que no ay Cauallero
en todo el mundo su igual,
y que si le tratas mal,
tratas mal quanto bien quiero.
Debesle lo que tu sabes,
y sabes que yo no puedo
ser tuyo, que yà Toledo
me està ofreciendo sus llaues;
pero dèl y de Paris
seràs Reina como yo,
si al Conde.

Dentro Tarf y el Rey.

Tar. No ay gente. *Rey.* No,
como estas vozes no oìs,
mirad, que sin duda es
Audala el que buelue aqui.
Car. Oy pienso morir por ti,
à guisa de buen Frances.
Tar. Aqui suena alguna gente.
Car. Sin duda Conde ellos son.
Rey. Entre esse armado esquadrò;
y el otro que de en la puente.

Dan tras ellos.

Tar. Oy traidores morireis.
Con. A Galafre he conocido.
Rey. No importa mudar vestido,
ni el bosque de que os valeis.
Con. Rey escucha. *Rey.* Si os rèdis
Car. Por fuerça impossible fuera,
que està en esta espada fiera
todo el valor de Paris:
pero a ti por amistad
armas y pechos rendimos,
mas señor, en que ofendimos
tu amor y nuestra lealtad.
Rey. Es poco, Franceses viles,
que a Zelima me lleueis,
del amor, yà no sabeis,
que son sus alas sutiles,
y que os alcanço bolando.
Car. Si tal engaño te han hecho,
yà estoy tu enojo y despecho
con mi injuria disculpando;
nosotros somos venidos
en abito disfrazado,
siguiendo al barbaro airado
en tus ojos desmentido.
Porque este page Frances,
es muger, del Conde dama,
que atada en aquesta rama
la dexò como la ves.
Que pensandose vengar,
por hazerme afrenta y daño,
la truxo assi por engaño,
y la ha querido matar.
Rey. Que no sabeis de Zelima?
Con. Quien te dixo essa traicion.
Rey. Galiana. *Con.* Zelos son
por lo que a Rugero estima,
que como tiene creido,

y es

y es fama en todo el lugar,
que has començado a tratar
de darsele por marido,
viendo que sigue al traidor,
que se lleuaua Armelina,
con engañarte imagina
poder cobrarle mejor.
Rey. Pues facil es de inferir,
si Galiana me engaña.
Car. No auemos venido a España
à engañar, sino a seruir,
y el sueldo que he pretendido
no es dinero, ni es Zelima,
que a tu hija solo estima
mi enamorado sentido.
Desde Zaragoça aqui,
mas que vn retrato, su fama,
que otra Angelica la llama,
me truxo a seruirte aqui.
Porque viendo mis sentidos
tan ricos de sus despojos,
pretendi ver con los ojos
lo que vi con los oìdos.
Vamos Galafre a Toledo,
y sino està en èl Zelima,
tu hierro mis pies oprima.
Rey. Satisfecho amigos quedo,
mas vamos a la ciudad,
que si Zelima està en ella,
darà el fin de mi querella
principio a vuestra verdad.
Entranse y salen Zelima y Galiana.
Zel. De ninguna torre puedo
descubrir los esquadrones.
Gal. Es que a mirarlos te pones
faltando el Sol de Toledo.
Zel. Diràs, que si Carlos falta
el emisferio Español,
està sin Sol. *Gal*. Es el Sol
que dà luz, a España esmalta:
miralo por lo que llueuen
mis ojos quando se pone.
Zel. No hallo razon que le abone,
todas a su honor se atreuen,
si era dama de su amigo,
porque mas que a ti le estima.
Gal. Dexola por èl Zelima,
y haze lo mismo conmigo;
sin duda que es santa cosa
la amistad entre Christianos.
Zel Entre los mas inhumanos
es estimada y preciosa:
no ay barbaro tan cruel,
que no estime al buen amigo,
ni ay traicion mas de enemigo,
que el hazerla contra èl.
Gal. Prometes no disculpar
à Carlos, y no lo hazes.
Zel. Si desto te satisfazes,
dexa el temer y el llorar,
que sin duda fue razon
que a su amigo acompañasse.
Gal. O Ala, si el Rey lo alcançasse.
Zel. No lo dudes, estos son.

Sale el Rey, Armelina, Tarfe, Carlos, el Conde, de Moros.

Con. Lo primero que hallamos es a Zelima.
Car. Luego yà no es Zelima la que falta.
Rey. Hija. *Gal*. Señor. *Rey*. Que ansi el amor te oprima,
que yà Carlos te haga tanta falta,

que anſi en la cera de tu amor ſe imprima,
que yà Carlos te haga tanta falta!
el Sol de ſu valor hazaña es alta,
à vn padre, a vn Rey hazer aqueſte engaño
por zelos de vn Frances vn hombre eſtraño,
que te parece, ſi le huuiera muerto.
Arm. Yo ſoſpecho, que huuieras acertado,
que entre los tres han hecho vn vil concierto,
porque al fin contra ti ſe han conjurado.
Car. Que dizes Armelina. *Arm.* Eſto es cierto,
y toda la razon de auerme atado
en aquel arbol, fue porque callaſſe,
y eſta fiera traicion no te contaſſe.
No me ataron Audala, ni ſus Moros,
Carlos me atò, que es el Delfin de Francia,
que lleuando tu hija y tus teſoros,
quiere hazerte vna burla de importancia:
venganſe en mi, como furioſos toros,
porque no quiero parte en la ganancia,
ſino llegàras, yà me dauan muerte,
à matar me lleuaron deſta ſuerte.
Rey. Que eſte es Carlos? *Ca.* Señor, mira q̃ es loca.
Rey. Quitaldes luego al punto las eſpadas.
Con. Que es furioſa ſeñor. *Rey.* Cierra la boca,
ò haretela cerrar à puñaladas.
Car. Que a tal maldad la furia te prouoca.
Arm. Galiana y Zelima ſon culpadas,
hazlas prender, y dar tormento alguno,
verás que no ay lealtad ni fe en ninguno.
Rey. Alcaide, lleuen luego a los Palacios
de Galiana, en medio de la huerta,
las que pensè cubrir de oro y topacios,
muger la vna, la otra hija incierta,
no ſerán de ſu vida los eſpacios,
mas de quanto ſu muerte ſe concierta.
Gal. Tan elada la voz ſale del pecho,
q̃ no te puede hablar. *Rey.* Muy bien has hecho
en abito de Moros disfraçados
iban à dar la muerte a la Franceſa,
y la que yo engendrè por mis pecados,

complice è inuentora desta empresa.
Car. Mira que aquestos son zelos causados
de lo que aquesta vil muger le pesa,
de que me case con tu hija. *Rey.* Calla.
Car. Porque por Dios, que la lleuaua Audala.
Con. Por la Cruz en que puso sus espaldas
el Dios de nuestra ley Galafre noble,
que no ha hecho el cielo perlas ni esmeraldas
por donde yo te hiziesse trato doble.
Entre essas alamedas y guirnaldas
del claro Tajo, en vna oliua, ò roble,
que no me acuerdo yà la hallamos sola
aquesta desleal Circe Española,
que no es possible que en Paris naciesse
cosa tan mala, y quando tu veniste
la dimos vida, porque ansi nos diesse
la muerte que a los tres nos prometiste.
mas quando de nosotros se creyesse
la fabula engañosa que la oiste,
porque castigas a tu hija. *Rey.* Digo,
que soy en vez de padre su enemigo.
Tar. No los escuches mas.
Rey. Tira con ellos.
Gal. Señor, a mi me prendes. *Zel.* Cosa estraña.
Tar. Adonde mandas que los lleue a ellos.
Rey. Al castillo que el Tajo los pies baña,
hecha hierro en los suyos, que por ellos
los que vinieren a seruir a España,
exemplo tomaran de ser leales,
mas que mis Reinos, Armelina, vales.
Arm. Deseote seruir. *Rey.* En tu cabeça
pondrè de España la leal Corona
digna de tu piedad, y tu belleza,
honrando y defendiendo mi persona.
Ar. Famoso Rey, tu singular grandeza,
que desde aquesta à la abraçada Zona
merece nombre, y tiene tanta fama,
que desde los nueue dezimo te llama.
A lo que ves contra mi patria y gente
me obliga por lealtad y auer nacido

de linage tan noble y excelente.
Rey. Yo se que Ala tu inspiracion ha sido,
ven donde pueda coronar tu frente.
no solo de laurel verde y florido,
mas de quanta riqueza el mundo alcança.
Arm. Esta fue de muger propia vengança.

ACTO TERCERO.

DE LOS PALACIOS de Galiana.

Personas que hablan en èl.

Nemoro.
Gesolfo.
El Conde Arnaldo.
Carlos Delfin.
Armelina.
Tarfe Alcaide.
Audala.
Ramon su criado.
Balduino.
Astolfo.
Dudon.
Galiana.
Zelima.
Olbante.
Ricardeto.

Salen Nemoro y Gesolfo.

Ges. Despues q̃ a Francia partiste
Nemoro, à saber del Rey,
amor, à quien no resiste
diuina ni humana ley,
nos truxo a esta lo tan triste.
Dio la cruel Armelina
en esta espantosa hazaña,
con que yà ser determina
segunda Caua de España,
y de Roma Mesalina.
Nem. Que estàn presos el Delfin
y el Conde Arnaldo, Gesolfo.
Ges. Que bien dixo en el jardin
Audala, que aqueste golfo

pro-

de linage tan noble y excelente.
Rey. Yo se que Ala tu inspiracion ha sido,
ven donde pueda coronar tu frente.
no solo de laurel verde y florido,
mas de quanta riqueza el mundo alcança.
Arm. Esta fue de muger propia vengança.

ACTO TERCERO.

DE LOS PALACIOS de Galiana.

Personas que hablan en èl.

Nemoro.
Gesolfo.
El Conde Arnaldo.
Carlos Delfin.
Armelina.
Tarfe Alcaide.
Audala.
Ramon su criado.
Balduino.
Astolfo.
Dudon.
Galiana.
Zelima.
Olbante.
Ricardeto.

Salen Nemoro y Gesolfo.

Ges. Despues q̃ a Francia partiste
Nemoro, à saber del Rey,
amor, à quien no resiste
diuina ni humana ley,
nos truxo a esta lo tan triste.
Dio la cruel Armelina
en esta espantosa hazaña,
con que yà ser determina
segunda Caua de España,
y de Roma Mesalina.
Nem. Que estàn presos el Delfin
y el Conde Arnaldo, Gesolfo.
Ges. Que bien dixo en el jardin
Audala, que aqueste golfo

pro-

pronosticaua su fin,
de zelos de Galiana
hizo Armelina este enredo.
Nem. Es la mayor fuerça humana.
Ges. Yà la llama de Toledo
Reina la gente Africana.
Nem. En fin Carlos està preso.
Ges. Por este triste sucesso
en este castillo està,
adonde su llanto yà
le vè en las piedras impresso.
Nem. De mirar me marauillo
estos muros. *Ge.* Son diamantes
Nem. Como llaman el castillo.
Ges. Los Christianos Sancerbãtes
desde la Caua, al portillo,
y los Moros Alijar.
Ne Que a nadie dexan llegar.
Ges. Sino es Moro, no ay remedio
Ne. Y Galiana. *Ges.* Este medio
cerca el Tajo buelto en mar.
El Palacio que se llama
de su nombre es su prision
cubierto de yerua y rama,
por donde el Tajo a traicion
dos caños de agua derrama.
Alli la tiene con guardas,
y si bien a verlo aguardas,
donde mil plantas florecen,
veràs, que arboles parecen
las cuchillas y alabardas.
Ne. Aunque me duele la Mora,
respeto deste sucesso,
mas el alma a Carlos llora;
que agora estuuiesse preso,
que esto sucediesse agora!
à fiera muger vengada,
muera de mala estocada,
mal Moro te tire vn dardo,
ò mal villano bastardo,
que nunca ha ceñido espada.
Ges. Siendo como es tan forçoso
hablar al Rey me parece
vn engaño prouechoso.
Ne. Lo que algũ prouecho ofrece
nunca fue dificultoso.
Ges. Pareceme a mi Nemoro,
que tomemos trage Moro,
pues la lengua hablamos bien,
porque la puerta nos den
Tarfe, Zaide, y Maniloro;
hablarle podras, y dar
vn remedio que he pensado,
con que se pueda escapar.
Ne. Yà el Sol del calor cansado
deciende a bañarse al mar,
ven a vestirte, y veràs,
que al valor hecho el compas.
Ges. Bien es morir como buenos.
Ne. Ni Carlos merece menos,
ni tengo q̃ darle mas. *Entranse.*

Salgan con dos cadenas Carlos y el Conde.

Car. No tiene Liuia en su arena,
como tu pecho Armelina,
aspid de ponçoña lleno,
ni tiene el mar de Mecina
tan engañosa sirena.
Menos furioso parece,
quando el mar se ensoberbece,
y de sus limites sale,
que no ay cosa que se iguale
à la muger que aborrece.
Con. No tiene mas fuerte y fiero
Leon, la Oriental Albania,
ni hurtado el hijo primero
mar rabiosa tigre Hircana.
Tras el caçador ligero

de

de la orilla que florece
Iarama y Tajo guarnece,
menos fuerte el toro sale,
que no ay cosa que se iguale
a la muger que aborrece.
Car. No han hecho tanto disgusto
Circe, Medea, y Medusa,
ni el tirano en Reino justo.
Mas la guerra tan confusa,
y el casamiento a disgusto,
la embidia que viendo crece
el bien que al otro enriquece,
menos para ofensas vale,
que no ay cosa que le iguale
à vna muger que aborrece.
Conde. *Con.* Señor. *Ca.* como va
C. Yà veis, qual preso entre Moros
adonde con vos està
mi alma llorando a coros,
la pena que el hierro os dà.
Car. Que notable atreuimiento
fue Conde, el de vna muger.
Con. El fue estraño pensamiento,
mas digno de agradecer,
por ser amoroso intento,
que siendo noble Armelina,
no es pensamiento traidor
el que a tanto amor la inclina,
sino gran fuerça de amor,
que la rinde y desatina.
Es vino amor, q̃ al mas cuerdo
haze delirar ansi.
Ca. Arnaldo, buelue en tu acuerdo
porque disculparla aqui,
es no sentir lo que pierdo;
es amor abonador
de los delitos mas feos,
como la tienes amor,
obligante sus deseos
a que disculpes su error;
quien ama no ha de querer
el daño de lo que ama.
Con. Luego yo lo debo hazer,
yà no miro que es mi dama.
Car. Pues q̃ miras. *Co.* q̃ es muger.
Car. Mal en esso te condenas,
aunque a los nobles te igualas,
que llaman glorias sus penas,
porque alabando a las malas
hazes agrauio a las buenas.
Y mas si este Rey cruel
nos determina matar.
Con. Gente viene de tropel
donde nadie suele entrar.
Car. Forçado me has que lo crea,
dos Moros vienen aqui.

Salen Nemoro y Gesolfo en abito de Moros.

Nem. Ala en vuestra guarda sea.
Car. Para que me hablais ansi,
dexad que mi muerte vea;
si esta Moros me traeis,
suplicoos que os descubrais,
y los restros nos mostreis.
Ne. El Rey manda que oy murais
y a salir al punto esteis,
que pues que no perdonò,
con ser hija, a Galiana,
que oy a sus manos murio
contra la piedad humana,
y la sangre que la dio.
Si alli faltò la piedad,
que la espere no es razon,
los que han hecho tal maldad.
Car. Oy nos sacan de prision
para eterna libertad,
Moros, auemos de ir luego.
Ges. Esso aguardamos no mas.
Ca. q̃ me abraceis Cõde os ruego

Con. Ay señor, que a morir vas.
Ne. Yà estoy de lagrimas ciego,
no has de morir, ni soy Moro.
Descubrense.
Señor, dexa essa tristeza.
Car. Quien eres?
Ge. Gesolfo, y Nemoro.
Ne. Alça señor la cabeça,
y dame los pies que adoro.
Car. Nemoro. *Ne.* Rey mi señor.
Ca. Como entraste? *N.* desta suerte
venci de Zaide el rigor.
Car. Que ay de Francia.
Ne. Vna gran muerte
de la cabeça mejor.
Car. Murio mi padre?
Ne. Ya es muerto,
y por tu ausencia Paris
està de guerras cubierto,
que si luego no os partis,
serà su sosiego incierto.
Tal dize, que muerto eres,
tal que al Soldan pasar quieres,
tal que de cautiuo sales,
que son en numero iguales
cabeças y pareceres.
Otros afirman tambien,
que vas a Ierusalen,
otros que con Armelina
quieres pedir en la China,
que su corona te den.
De tu parte el Almirante
guarda el Palacio con gente,
à defenderle bastante,
y el Condestable valiente,
que el pueblo no se leuante.
Ea señor, de que estàs
triste, Rey de Francia eres,
como a Paris no te vas,
que Rey, señor no prefieres,
que quieres del tiempo mas.
Con. Yà tu padre està en el cielo,
señor, bien dize Nemoro,
si algun remedio en el suelo
para engañar a este Moro
valiesse a tu justo zelo.
A Dios, quien pajaro fuera,
que oy a ver a Francia entràra.
Car. A Conde, de que manera,
si el cielo me desampara,
saldrè desta carcel fiera.
Buen padre en el Rey perdi,
yà es hecho, Francia se pierde,
si yo no salgo de aqui.
Co. Haz que el valor se te acuerde
con que naciste y naci,
y veraslo facil todo.
Ne. Gesolfo trae escondido
para escaparos el modo.
Ca. ai cuerda. *Ge.* cuerda he traido
cuerda que al cuerpo acomodo,
rebuelta la traigo. *Ca.* es fuerte.
Ge. Puede tener vn peso excessiuo.
Car. Y este hierro. *Ge.* que cautiuo
no ha sabido salir dèl;
pero aqui traigo vna lima
sorda como vn aspid. *Ca.* Creo,
que el cielo a salir me anima.
Ge. Esta puede aprouechar
quitar el hierro de encima.
Car. Pues Cõde, entremos los dos
donde los hierros limemos,
vos a mi, yo luego a vos,
y del castillo baxemos
con el ayuda de Dios:
pero aduertid, que no tengo
de partir sin Galiana.
Con. Yà Rey el como preuengo,
aunque es esperança vana.
Ne. A las doze al muro vengo.

Car.

Car. Pues Conde, cumplireisme la palabra?
Con. Carlos, yo soy, aunque vassallo vuestro,
vuestra sangre, vuestra alma, y vuestro padre,
viendo que a Francia no quereis partiros
sin Galiana, quanto importa agora
al seruicio de Dios y vuestro Reino,
que en breue tiempo entreis señor en Francia:
palabra os di, que cumplirè sin duda,
de no salir de aqui sin Galiana,
y ansi la bueluo a dar, partid contento
con Nemoro, y dexadme aqui a Gesolfo,
que yo la sacarè de los Palacios
de aquesta huerta, ò perderè la vida.
Car. Conde amigo, la mia està en cobrarla,
fiado en vos me parto a ver mi Reino,
lleno de tan confusas diuisiones
como miembros que viuen si cabeça.
Si la sacais, si la traeis Arnaldo,
no la mitad del Reino serà vuestro,
seralo el Rey, la sangre, la honra, el alma:
mas que me canso en esto, yo os conozco,
dadme essos braços, y por estas lagrimas,
que os acordeis de mi. *Con.* Señor, partios
antes que el Alua con las suyas tiernas
nos traigan cartas de que viene el dia,
que yo quiero meterme entre los arboles
de aquesta huerta con villano trage,
hasta que hablando a Galiana pueda
sacarla del Palacio. *Car.* A Dios. *Con.* El cielo
os de tan buen viage como espero.
Car. No ha nacido mas noble Caualiero. *Vanse.*

Salen Armelina, y Tarfe.

Tar. Prosperamente sucede,
à quien sin mudança alguna,
se confia en su fortuna,
que se estè firme, ò que ruede.
Que bien nos ha sucedido,
lexos de Toledo estamos.
Ar. La vida, y el Sol, los ramos
nos han Tarfe defendido.
Tar. El seguir siempre la orilla
del Tajo, fue justo acuerdo.
Arm. Yà del camino me acuerdo,
quando entramos en Castilla.

Tar.

Tar. Que bueno, estarà aguardãdo
el Rey allà en su jardin,
dar a su esperança fin,
quando le voy començando.
No le nombres, que enla palma
el alma traigo de miedo,
pero nombrame a Toledo,
que es adonde tengo el alma.
Ar. Ay de mi, que exẽplo he dado
de cruel, hermosos cielos,
mas para que hiziste zelos
sino era amor escusado.
Quien duda, que mi traicion
le cueste a Carlos la vida,
del Conde he sido homicida,
que buenas hazañas son.
Tar. Esta viene maginando,
si se viene arrepintiendo,
ò lo que por mi estoy viendo
estoy por ella pensando.
No me espanto que la duela
el Reino y Rey que ha perdido,
por vn Capitan vencido
seis vezes del Rey Fiuela.
Pues si viene arrepentida,
crea que yo lo estoy mas,
y me bueiue mucho atras
tanta priuança perdida.
Que harè, gozalla es mejor,
y no passar adelante,
pero bueita al Rey su amante,
le dirà mi loco amor.
Aora bien, matarla luego
me parece mas cordura,
dela el Tajo sepultura,
à fa ta de tierra y fuego.
Querola hablar.
Arm. Yà podremos
los cauallos desatar,
que es hora de caminar.
Tar. Mas antes no caminemos,
durmamos la tierra esposa,
debaxo de aquestos chopos
la yerua con verdes copos
estienden su alfombra hermosa;
Seruiranos de almohada
los cogollos destas flores,
y el agua y los Ruiseñores
de musica regalada,
mira como aquestas ruedas
con ronco son se combidan.
Ar. Que esso tus palabras pidan,
y ansi de mi honor excedas.
Pues como, sin que primero
lleguemos Tarfe a Aragon,
pones en execucion
tus gustos. *Ta.* Cũplirle espero
yo estoy resuelto. *Ar.* No piẽses
que son menos estas manos,
que de valientes Romanos,
y de pechos Atenienses,
antes perderè mil vidas.
Fauor, ay cielo, fauor.

Salen Nemoro y Carlos.

Ne. Vozes son estas señor.
Tar. Que importa que fauor pidas
Ca. Vn Moro mata à vn Christiano
Ne. Llega y dale. *Ca.* Por quiẽ soy
q̃ ha de morir. *Tar.* Yà lo estoy,
à traidora. *Ar.* A vil tirano.
Car. Arrojale en esse rio.
Ne Prestole lleuo de aqui.

Lleua el Moro Tarfe.

Car. Eres Armelina. *Ar.* Si.
eres tu Carlos bien mio.
Car. Carlos soy, detente allà
vil infamia de mugeres.
Ar. que libre estàs. *Ne.* q̃ viua eres
Arm. Señor, la muerte me da,

ves-

vesme aqui echada à tus pies.
Car. Fuiste cruel mi homicida,
y dite en cambio la vida,
mas mi valor es quien es.
En mi fe y tu trato doble
los dos hizimos tirana,
tu como muger liuiana,
yo como Principe noble.
No de mi justo castigo
te libra el ser muger,
pero ha lo podido hazer
el ser muger de vn amigo.
Por el qual aquesta daga
dexa de passar tu pecho,
que el agrauio q̃ me has hecho,
solo la muerte le paga.
Quiere el Conde tu desden,
y por lo que le parezco
al tiempo que te aborrezco,
pienso que te quiere bien.
No quiero dexarte aqui,
que si buelues à Toledo,
haràs otro nueuo enredo,
para que vengan tras mi.
Fuera de que no le pago
al Conde lo que le deuo,
si conmigo no te lleuo,
y este sacrificio hago.
Que no le siento mayor
para mi alma, que el verte,
que và en tu lengua mi muerte,
y en tus enredos mi honor.
Ar. Señor, si auerte querido,
señor, si auerte casado,
si auer mi fe despreciado,
y mi amor puesto en oluido,
no bastan para disculpa,
sirua mi arrepentimiento,
que mas que el matarme siento
que me digas tu mi culpa.
Si en tantas desdichas ponel
vna muger que me quieres,
piensas que son las mugeres
Aquiles ò Salomones.
Quitasteme tu el sentido,
con que entonces te ofendi,
y quieres echarme a mi
la culpa que tu has tenido.
Si tanto à quien fue tu yedra
de tus muros arrojabas,
que era muger ignorabas,
ò pensabas que era piedra.
No se sufre en tanta mengua
poner las mugeres, no,
porque el cielo no las dio
mas espada que su lengua.
Dexa de estar ofendido,
pues que viuo y libre estàs,
que yà al Conde querrè mas,
que tu me has puesto en oluido
Si deste arrepentimiento
quisiere satisfacion.
Car. Bien conoce su aficion
tirana tu atreuimiento,
no es menester que le abone
tu arrepentido fauor,
que bien sabes, que el amor
no ay cosa que no perdone.
Ven conmigo, y del sucesso
de los dos sabràs el caso.
Arm. Dios te me guarde.
Car. Habla paso.
Arm. Està libre, ò queda preso.
Car. Libre està, q̃ harè Nemoro.
Nem. Que la lleues te conjuro,
si quieres estar seguro.
Car. Camina.
Arm. Essos pies adoro. *Vanse*

Ar

Entran vestidos de villanos el Conde y Gesolfo con sus açadones.

Ges. De Galiana son estos Palacios
donde el Sol trasponiendose relumbra.
Con. Aqui Gesolfo amigo viue presa
la vida por lo menos del Rey Carlos.
Ges. El cielo quiera que librarla puedas.
Con. Yà se cierra la noche presurosa,
y va saliendo de su puerta el dia,
yà se miran sus clauos de diamantes,
siruiendo de candado la gran Luna.
Ges. Fuera mejor, que sus azules puertas,
sin cerradura y clauos se mostràran,
porque la escuridad es capa y muro
de la seguridad de estraños casos.
Con. Aqui vienen dos Moros, cauar quiero.

Salen Zaide y Lime con alabardas.

Zai. Quien va. *Con.* Gente de paz,
cautiuos somos,
que trabajamos en aquesta huerta.
Lim. Cuyos sois. *Con.* De Aliatar.
Zaid. No lleguеis tanto
al muro desta torre. *Con.* Mas querriamos
à la puerta llegar de nuestras casas,
para rendir nuestro trabajo al sueño.
Lim. Mirad que està aqui presa Galiana.
Con Que Galiana. *Zai.* La que alli se asoma.
Con. Es la Infanta por dicha? *Zai.* Por desdicha
es hortelanos nuestra Infanta aquella.

Galiana y Zelima se asoman al Palacio.

Con. Aunque sea, señor, descortesia,
que me digais la causa os pido y ruego.
Gal. Con Zaide y con Alime dos Christianos.
Zel. Si señora, y parecen hortelanos.
Gal. Por lo que adoro en ellos me consuelan.
Zel. Hablando estàn las guardas, que es milagro.

Gal. No se rezelan de tan pobres hombres;
mas ay de mi, que el Conde Arnaldo es este.
Zel. En que le has conocido. *Gal.* En talle y rostro,
aunque la luz del cielo va faltando.
Zel. Sin duda que a sacarte de aqui viene.
Gal. Oye lo que le dize. *Zel.* En sus palabras
conoceràs la industria. *Con.* Moros nobles,
holgado me he de oîr sucessos tales,
que Galiana y essos dos Franceses
se conjuraron contra el Rey Galafre.
Lim. Assi se dize *Con.* Puede ser mentira,
y por esso contaros quiero vn cuento,
si le quereis oîr. *Zai.* Yo escucho atento.

Con. En la tierra que naci,
cierto Rey presos tenia
à vn hijo de su contrario,
y a vn Conde en prision esquiua.
Y era por vn testimonio,
como aqueste de Armelina,
diziendo, que la robauan,
y que al Rey matar querian.
Y estando en vn gran castillo,
como aquese, que en la orilla
del claro Tajo los Godos
S. Cerbantes apellidan,
dos criados disfrazados
pudieron entrar vn dia,
que escondidos los lleuaron
dos cordeles y dos limas.
Zel. Oyes lo que dize el Conde.
Gal. Todo lo entiendo Zelima,
Gelolfo y Nemoro son
los que al castillo entrarian.
Con. Los presos, quando la noche
con negros caualloś iba
rondando el aire en su carro,
que luto negro entapiza.
Limas a las fuertes prisiones
al muro las cuerdas ligan,
y en vn momento decienden,
que es el peligro osadia.
Fuesse el Rey, porq̃ era muerto
su padre. *Ga.* Ai suerte desdicha
no escuchas, que es ido Carlos.
Con. Y al partir los dos suspiran,
encomiendale que lleue
de su contrario la hija,
aquel amigo de quien
mayores hazañas fia.
El disfrazando el vestido,
adonde estaua cautiua,
que era vna cosa como esta.
Gal. Bien dize, que es ella misma.
Con. Vino, y por vn caño de agua,
que del Palacio salia,
la sacò y lleuò a su amigo.
Gal. De la ventana te quita,
que en esso que dize el Conde,
quiere que luego atreuida
por los caños de agua salga.
Zel. Podràs. *Gal.* Amor me anima.
Zel. Lleuame cõ igo. *Gal.* Vamos.
Quitanse de la ventana.
Lim. Si essa historia no es mentira
es la cosa mas notable

que

que ha sido vista, ni escrita;
pero recogeos Christianos,
que se vá el Sol a las Indias,
y es hora de irnos. *Con.* A Dios.
Lim. El os guarde.
Con. O grande dicha!
Galiana me ha escuchado,
echate a la yerua, y mira
quando por los caños sale.
Aqui fauor, noche amiga. *Vanse*

Salen el Duque Astolfo, Dudon, y Balduino, Oliuante, y el Rey Carlos muy galan de camino y Armelina de page, y el mas acompañamiento que se pudiere.

Ast. Toda Francia, señor, te ha recibido
como a Rey natural, en cuyo nombre
te doy, aunque el menor, el bien venido,
puesto que a todos, como es justo, asombre,
que reciba Paris a tu grandeza,
como a Deidad, y mas que mortal hombre,
y que muestres señales de tristeza.
Dud. No vienes bueno? ò no te agrada Francia,
ni esta ciudad tu patria y su cabeça,
si de tu muerto padre la arrogancia
con que te desterrò, te causa enojos,
yà no es el sentimiento de importancia.
Bald. Si tienes enemigos a los ojos,
que en vida de tu padre le sirueron,
yà todos de tus pies somos:
no creas, pues no es justo, que lo fueron,
porque a tu padre entonces agradaron,
porque siempre en el alma te tuuieron.
Oliu. A sospechar nos das, que te obligaron
á mas amor los Moros de Toledo,
pues los Pares de Francia te cansaron:
allà estauas cautiuo, y con el miedo
de la muerte, sirviendo a vn vil tirano,
sin otros daños, que dezirte puedo,
y aqui tienes, ò Principe, en la mano
la espada, con que tiembla Francia agora,
y desde el Rubicon al Oceano.
Dud. Si te entristeze aquella hermosa Mora,
que te tuuo oluidado como a Vlises,
vamos por ella al Tajo donde mora,

que yà otra vez las Lunas, y las Lises,
la hermana de Reinaldos Bradamante,
de mas valor que el sucessor de Anquises,
junto por aquel barbaro arrogante,
à quien tu aguelo en nuestra mesa puso
con titulo de Duque y Almirante.
Car. No estoy, como pensais, todos confuso,
señores Caualleros por su ausencia,
que en lo demas mi muerto padre escuso,
porque dexe la vida en contingencia
del Conde Arnaldo: es este sentimiento?
Dud. Pues harase en buscarle diligencia,
si està preso, señor, rompan el viento
tus blancos estandartes con las flores,
temor del Moro, y del Frances aliento:
publiquen las trompetas y atambores
guerra contra Toledo, y tiemble España
los Carlos para siempre vencedores.
Car. Bien fuera de mi pecho digna hazaña,
mas no es razon que Francia se lamente,
que ayer llegue, y oy salgo a la campaña.
Ast. Al Conde irà a buscar alguna gente,
tu en tanto a ver las fiestas te apercibe,
como piadoso Principe excelente;
con que Paris tu Magestad recibe,
y à la vsança de Francia que deseo,
tiene de ver el alma que en ti veo,
entra en alguna por mayor trofeo
de tu valor. *Car.* Que fiestas se han trazado?
Ast. Vna justa famosa y vn torneo.
Car. Saldrè al torneo, porque dèl me agrado:
mantengale Dudon. *Du.* Tus manos beso
por vn auenturero tan honrado;
pero para tener mejor sucesso
le mantendrè por honra de tu dama.
Car. Hareisme primo gran placer en esso.
Dud. Pero dezid, señor, como se llama
Armelina sin deudo, y sangre tuya,
no se como la diga, ni la nombre,
saben, que te robe la ofensa es suya,

descubrirte no puedo sin el Conde,
hasta que el casamiento se concluya,
y aunque tu padre no pregunte adonde
te he dexado, Dios sabe lo que siente,
y el odio fiero que en su pecho esconde.
Arm. Pues si en tanto que el Conde viue ausente,
quieres disimular, di el nombre mio,
para que nadie ofensa tuya intente.
Car. Bien dizes, que nombrandote confio,
que templaran su enojo imaginando,
que eres mi esposa. *Oli.* Vna palabra tio,
que està el Rey con su page fabricando.
Ast. No hablarà de mi hija el Rey perjuro,
cuyo perdido honor estoy llorando.
Oli. De la vengança, Astolfo te asseguro,
si èl entra, como dize, en el torneo,
porque à dalle la muerte me aventuro.
Ast. Pierde sobrino aquesse mal deseo,
que aunque a mi hija Carlos me ha robado,
y tan sin honra como veis me veo,
es mi Rey natural, soy obligado
por el derecho humano y ley diuina,
à mirar por su vida y por su estado.
Oli. Esso dizes? *Bal.* Que tarda, que imagina
el Rey. *Dud.* Dime señor, quien es la dama.
Car. Yà todos no sabeis que es Armelina?
Ast. Armelina, señor? *Car.* Assi se llama.
Ast. Pues donde està?
Ca. Traerala presto el Conde.
esta es el centro de mi honesta llama,
esta es mi esposa. *Ast.* A su valor responde.
Oli. Como responde, mira que te engaña,
que la ha dexado, y que no sabe adonde.
Car. En tanto que Armelina està en España,
haganse fiestas por su nombre amigos.
Bal. Que mayores, si el Rey nos acompaña.
Ca. Vamos Dudon. *Ar.* Entre estos enemigos
quiero quedarme a ver como han tomado,
venir Carlos sin mi. *Oli.* Yà no ay testigos:
escucha Balduino.

Carlos, Dudon y Astolfo se vayan, queden Oliuante, y Balduino.

Escucha Balduino. *Bal.* Si has pensado
lo mismo que imagino, yà deseo
verme de Carlos à morir vengado.
Oli. Matarle pienso. *Bal.* Como?
Oli. En el torneo,
poniendo gente de secreto armada:
si nos han escuchado? *Bal.* Vn page veo.
Oli. Matarle serà bien. *Bal.* Deten la espada,
que està a lo que parece diuertido,
y como es Español no entiende nada:
hablarle a ver.
Oli. A page, aueis venido
de España con el Rey? *Ar.* Avrà dos años
que mi padre murio. *Oli.* No lo ha entendido.
Bal. Trae a Armelina el Rey, ò son engaños?
Arm. Galiana, señor, està en Toledo
labrando para Audala ricos paños.
Bal. No ha entendido palabra. *Oli.* Alegre quedo:
quereis saber, Español, la fiesta.
Arm. Agora acabè de comer, por Dios no puedo.
Bal. Que le combidan piensa.
Oli. Yà mejora
mi pensamiento de tan mal rezelo:
A Dios, a Dios. *Arm.* Llegamos a buen hora.
Bal. No entiende cosa.
Arm. Ved por donde el cielo
quiere que libre a Carlos de la muerte,
para satisfacion de mi buen zelo:
si antes de tiempo desto se le aduierte,
ha de dezir, que ha sido traicion mia,
mejor es aguardar al trance fuerte.
Armarme quiero del torneo el dia,
y con mi espada hazer vn desengaño,
que espante la Francesa valentia,
y al Rey defienda del presente engaño.

Sale el Conde Arnaldo y Galiana en abito Moro.

Gal. Si desde lexos espanta,
de cerca deue de ser
vn jardin que el alma encanta.
Con. Media legua puede auer
de aqui à Paris, bella Infanta.
Gal. Agradecerte no puedo
la industria de aqueste trage
para salir de Toledo.
Con. No ay cosa que mas atage,
que en los peligros el miedo,
aunque èl mismo suele hallar
puerta para salir dellos.
Gal. Piensas en Paris entrar?
Con. Tieneme por los cabellos
lo que he visto murmurar,
porque no ay posada adonde
no digan que el Rey se casa.
Gal. Pues que es lo q̃ piẽsas Cõde.
Con. Que quiẽ à otras tierras pasa
à sus costumbres, responde
aqui con el natural,
pretenderà como Rey,
muger à su Ley igual;
porque muger de otra ley
le diràn que le està mal.
Como, que consienta fiestas
sin ti, señora, y sin mi,
grandes mudanças son estas.
Gal. Rezelos caben en ti,
poca amistad manifiestas,
haralas Francia en su entrada,
y pues Christiana he de ser,
porque le estoy obligada,
buena soy para muger,
que no me auentaja en nada.
Reyes Christianos de Asturias
sus hijas dieron a Moros,
de que te admiras y injurias.
Con. Fue codicia en sus tesoros,
sino fue miedo en sus furias:
mas pues el Rey me mandò
sacarte, y en fin se fue,
sin duda se arrepintio.
Ga. Del Rey la nobleza se,
segura, Conde, estoy yo.
Con. Aqui viene vn Cauallero,
y vn escudero con èl.

Sale Ricardeto y vn criado.

Ri. Llegar à buen tiempo espero,
si ayer se fixò el cartel.
Con. Hablarle, señora, quiero
à Cauallero? *Ri.* Quien llama?
Co. Que fiestas ay en Paris.
Ri. Que fiestas? fiestas de fama,
que oy dizen, que en S. Dionis
dio el Rey la mano a vna dama
y mañana ay vn torneo.
Con. El Rey està desposado?
Ri. No lo se cierto, mas creo
que la palabra la ha dado.
Con. Saber su nombre deseo.
Ri. Armelina dizen que es,
la hija del Duque Astolfo.
Co. Cielos santos! *Ri.* Y q̃ despues
de auer corrido en el golfo
de amor, dos años o tres,
se quiere casar con ella.
Co. Serà nueua fabulosa.
Ri. Esto puedo afirmar della,
ni ay en Paris otra cosa.
Co. Es Armelina muy bella,
y tienele obligacion:
quien mantiene esse torneo?
Ri. Dizen, que el Marques Dudon
Co. Lo que imaginaba creo,
nunca miente el coraçon:

vos aueis de tornear.
Ri. Es mi oficio diferente,
plumas les voy a lleuar.
Con. Al Rey.
Ri. Al Rey, ò a su gente.
Con Bien lo podeis escusar.
Ri. Traigo vna caxa estremada
da plumas de toda ley.
Con. Con el Rey es escusada,
que todo es plumas el Rey,
todo es viento, y todo es nada;
traiciones son sus verdades,
sus firmezas fingimientos,
sus palabras y amistades,
sus obras, sus pensamientos,
son plumas y libiandades:
idos con Dios. *Ri.* Et os guarde
Con. Que te parece. *Gal.* que estoy
aun para hablarte cobarde.
Con. Bien paga a fe de quien soy
el Rey, ya que paga tarde.
Gal. Que se ha casado, ay de mi!
Con. Que mi dama me ha quitado,
como que el dexarme alli
fue con industria y cuidado,
cielos, de engañarme ansi.
Sin duda que yà tenia
con Armelina hecho el trato,
no lo sufrais honra mia,
que vn amigo que es ingrato
dexa la sangre muy fria.
Para esso en sus Palacios
à Galiana saquè,
y truxe en cortos espacios
donde cubrirme pendè
de diamantes y topacios. (ça
Pluguiera à Dios, pues me aca
tal premio, que por vengança
las aguas de sus acequias
fueran vltimas obsequias
de tu muerte y mi esperança.
Ga. Sola el alma te responde
por los ojos con el llanto.
Con. q̃ buen premio tiene el Cõde.

Torindo y Lambina villanos de camino.

To. Anda.
Lam. No puedo andar tanto.
To. Yà se vè Paris. *Lam.* Adonde.
To. No le ves en essos llanos.
Con. Donde bueno vais villanos.
To. A las fiestas de Paris,
que Armelina en S. Dionis,
y el Rey, se han dado las manos
C. quiẽ os lo ha dicho. *T.* vn correo
q̃ ayer posò en nuestra aldea,
y dizen, que ay vn torneo.
Con. O maldito el punto sea,
que en ti puse mi deseo.
Lam. En mi señor, pues porque?
Gal. Esta es verdad, esta es fe?
Con. Salid villanos de aqui,
que sale fuego de mi,
con que abrasaros podrè.
To. O ste puto. *Lam.* Si està loco.
To. Hoye. *Lam.* Corre.
Gal. Que esto escucho.
Con. A Gran furia me provoco,
que donde el amor es mucho,
siempre el sufrimiento es poco.
Mi vida importa llegar
al paso de mi deseo,
para poderme hablar
en este fuego, ò horno
por quien me ves abrasar.
Y con quien te señalare,
Galiana te vendras,
y ansi mi se mostrarè
y a quien no ofendi jamas,

aqui

aqui no ofende mi fe.
Irè al torneo, y en èl
sin ventura auenturero,
y mostrarè vn pecho fiel
a vn amigo lisonpero,
por vna muger cruel. *Vase.*

Gal. Por no creer importunada. *Nada.*
Viene à faltarme en tal despecho. *Pecho.*
La vida llega à tan estrecho. *Trecho.*
Que viue el alma encarcelada. *Elada.*
Yà està la cuenta rematada. *Atada.*
Me tiene amor pagando el pecho. *Pecho.*
Gran yerro ha sido, y sin prouecho. *Hecho.*
Pues he de verme desamada. *Amada.*
Tarde el remedio, aunque diuino. *Vino.*
Pues de mi carcel la atadura. *Dura.*
Y la sentencia que consiento. *Siento.*
Porque si busco à vn desatino. *Tino.*
Y digo, que ay en mi locura. *Cura.*
Y en mis engaños escarmiento. *Miento.*

Entren Audala y Ramon.

Ra. Como agrauiado caminas.
Au. Mejor diràs como amante.
Ra. Dexa, si entrar imaginas,
que ponga al pecho de Atlante
Tetis sus negras cortinas.
Au. Yà Febo en su carroza
la mitad del cielo goza
estando en igual distancia.
Ra. Que poco espantan à Francia
los Moros de Zaragoça.
Au. Marsilio y sus esquadrones,
tantas vezes en sus muros
tremolaron sus pendones,
que nos miran mal seguros
de las mismas ocasiones.
Pero en fin, quando otra tierra
que fertilidad encierra,
no puede estar sin la paz,
Francia no es tierra capaz
de poder estar sin guerra.
Ra. Braua cosa por Alà,
sin ser de tu compañia,
à Paris vn Moro và.
Au. Si es de aquella ingrata mia.
Ra. Quien duda que lo serà.
Au. A Moro que Ala mantenga,
vienes tu con Galiana.
Gal. Que te importa quando vẽga
Au. Que esta mi esperança vana
consuelo en tus ojos tenga:
Audala soy. *Gal.* Gran señor,
adonde vas desta suerte.
Au. Ciego de mi loco amor
voy a verla, ò ver mi muerte,
que es el remedio mayor.
Supe tarde, que la auia
robado el Delfin de Francia
por donde el agua salia,

y que con justa arrogancia
dentro en Paris la tenia,
que à saberlo en ocasion,
yo le ataxara los pasos.
Gal. Y que es yà tu pretension?
Au. Dar à tan diuersos casos
algun medio a mi passion.
Gal. Con ella vengo, y deseo
tu bien, si su amor te inclina
al peligro en que te veo.
Tocan caxas.
Au. Que tocan? *Gal.* Por Armelina
sustenta el Rey vn torneo,
porque sin duda oluidò
à Galiana el cobarde.
Aud. Que albricias te diera yo.
Gal. Para hablar en esto es tarde.
Aud. Para mis desdichas no.
Ra. Paris se alborota à ver
el torneo, yà la gente
corre donde se ha de hazer.
Au. Quieres q̃ vna hazaña intente
por esta ingrata muger. *G.* como
Au. Entrar en el torneo.
Gal. Pues siendo Moro.
Au. No importa,
enseñarame el deseo,
aunque espada que no corta
en vano en el Rey la empleo.
Aora bien, vente conmigo.
Ga. Armas no te han de faltar,
à Carlos fiero enemigo,
oy pienso, que te han de dar
los cielos justo castigo. *Vanse.*

Entren doña Alda y el Duque à vn balcon.

Ast. Mandaronme acompañar
quando me hizieron juez,
y quiero que aquesta vez
vos me ayudeis à juzgar.
Aunque sola sois bastante,
que en las armas y la gala
vuestro valor solo iguala
à Marfisa y Bradamante.
Al. Entre tantos Caualleros,
escogeis vna muger.
Ast. Vos doña Alda podeis ser
espejo de sus azeros,
que basta ser sucessora
de aquel famoso Roldan:
entrar quieren. *Al.* Biẽ podràn.
Ast. El Mariscal entra aora,
que es el Maestre del Campo.
Al. Deuele de recorrer.
Ast. Balla y lanças quiere ver
y assegurarles el Campo.

Sale el Maestre de Campo reconociendo la balla con la caxa, y echa vn vando.

Vando. El Mariscal de Francia, Maesse de Campo deste torneo, manda por vando, pena de la vida, que ningun Caualiero sea osado à traer en estas fiestas lança fuerte, espada de filo, ni palabras de encantamento.

Entre vn padrino y caxa, y vna peña detras, que llegada al puesto se abra en quatro partes, y quede Dudon debaxo tañendose chirimias.

Pad.

Pad. Ola, publica el cartel,
para que se entienda en èl,
de quien mantiene el valor.
Lea. El Cauallero encantado
en la peña del deseo,
sustenta en este torneo,
que nadie està enamorado,
sino es èl en todo el mundo.
Y que vna dama estrangera
no tiene en valor primera,
ni èl en las armas segundo:
esto en aquesta estacada
mantiene, afirma, y publica,
solo a tres botes de pica,
y cinco golpes de espada.

Vn Auenturero entre.

Ast. Leer del mantenedor
quiero la letra. *Al.* Es de amor.
Ast. Esse mas dize que tiene.
Lee. Si con industria de vn hombre
las peñas vemos romper,
resistirse vna muger,
à quien avrà que no asombre.

Tras vn Padrino traigan vn carro dos leones, y en vna silla sentado Carlos y vna muger detrás, que le llevaua asido en vna cadena.

Ast. Que gentil auenturero.
Al. El Rey es.
Ast. Letra me han dado
de su inuencion y cuidado.
Al. Leelda. *Ast.* Leerla quiero.
Letra. Leones pude vencer,
y venciome vna muger.

Leuantase de la silla, y danle pica de manga, entra y tornea.

Ast. Gallardamente lo han hecho;
pero no se ha de juzgar
hasta el fin. *Pad.* Hazed lugar.
Ast. q̃ entra tu hermano sospecho.

Entra el Conde Arnaldo, cuyo padrino traiga vn vestido todo lleno de mascaras.

Letra. Si vn amigo tantas caras
me muestra en su proceder,
como le he de conocer.

Torneen y entre Audalà apadrinandole Galiana con vn rebozo.

Letra. Donde no me vi me veo,
lo que no entiendo egercito,
lo que nunca he sido imito,
y lo impossible deseo.

Torneen, y entre Armelina con vn padrino en figura de los zelos, tornee y diga luego el Duque.

Letra. Por zelos fui desleal,
mas no tuue culpa yo,
sino quien zelos me dio.
Ast. Gran copia de auentureros
parece que viene entrando.
Ar. Rey, Caualleros, juezes, oìd.
Car. Quien es? *Ar.* Yo q̃ os hablo:
no dexeis que essas quadrillas
entren aqui ni en Palacio,
que quieren matar al Rey,
y entre los que han torneado
està el q̃ lo ordena. *Car.* Quien?
Ar. Olinãte. *Car.* Ay cielo santo!
descubrid todos los rostros.
Con. Miente el hidalgo, ò villano,
que dixere, que yo soy.

Car.

Car. Pues quien es.
Con. El Conde Arnaldo.
Car. Conde amigo.
Con. Aparta Rey,
quita los traidores braços
con que gozas de Armelina.
Car. Mira que te han engañado,
que por cumplir con Astolfo,
digo en Francia que me caso,
hasta verte, y que èl te tenga
por yerno. *Ast.* Sucesso estraño!
pues señor, que es de mi hija.
Arm. Yo soy. *Con.* Como?
Arm. Pudo tanto
el amor del Rey y tuyo,
por enmendar lo passado,
que vengo como me veis.
Car. Conde, no le des la mano
hasta que me des mi esposa.
Con. Carlos, donde me contaron
que gozabas de Armelina,
la dexè. *Car.* Donde.
Con. En vn campo.
Car. Ay mi perdido tesoro!
muerto soy. *Gal.* Deten el paso;
Galiana soy. *Car.* Que dizes?
Gal. Y Audala el q̃ està a mi lado,
y pues que yo le apadrino,
no reciba en Francia daño,
que al fin amor le ha traido.
Car. Tras este dichoso abraço
perdono à Audala, y le doy
de amigo la fe y la mano.
Aud. Amor pudo lo que ves,
y aunque la pierdo la gano,
en que la goze y posea
Rey y Principe tan alto,
que hasta que vi tu grandeza,
Carlos, estuue engañado.
Ca. Donde està Oliuante.
Ast. Huyose:
mas que fue causa vn agrauio
tan grande, templa el castigo.
Car. Oy, Duque, en nada reparo,
Armelina tiene dueño,
que vuestro honor haze saluo,
y Galiana es mi esposa.
Ga. Que me dê Bautismo aguardo
Au. Esso pido yo tambien.
Du. Pues si te buelues Christiano
te darè vna hermana mia,
y de alta sangre el Condado.
Car. Vamos à Palacio assi.
Con. Aqui acaba los Palacios
de la bella Galiana.
Car. Y los amores de Carlos.

DIOS